

La Amistad Espiritual

Introducción y Notas:

P. Eduardo Gowland, o.e.s.o.

Traducción:

María Estefanía Tamburini, o.s.b.

INTRODUCCION

1.

LA OBRA

SER amado y amar." He aquí el anhelo profundo del corazón humano y el ideal del muchachito de Hexman en la corte del rey David 1 de Escocia. Esta fórmula, que Elredo toma, a su manera, de san Agustín: define su personalidad y de algún modo sintetiza su vida: amar, desarrollar doctrina, llamar a otros y crecer juntos en el amor; esa fue su tarea.

Esta vida *para* el amor no sólo santificó y multiplicó los amigos de Elredo, sino que dio por resultado una sólida doctrina sobre el amor, en particular acerca de la amistad. Su enseñanza marca un momento decisivo en el pensamiento cristiano sobre "el amor entre los buenos" 3 -como gustaba definir el afecto amistoso- y tiene el mérito de proponer un camino de santificación para el hombre a través del amor humano. La importancia del tratado aumenta si tenemos en cuenta que la amistad, a pesar de ser un valor intrínseco al cristianismo, fue escasamente considerada en las tradiciones patrística y monástica, aun después de la *XVI Colación* de Casiano! Elredo no teme ver y hacer de ella un acceso legítimo a Cristo porque, parafraseando a san Juan, "Dios es amistad".5

Si prescindimos del *De amicitia* de Cicerón y la *Colación XVI* de Casiano, *La amistad espiritual* de Elredo es el primer tratado formal sobre el tema. Su composición suele fecharse hacia 1160," aunque, como señaló Dubois, el texto evidencia una redacción fragmentaria y lenta: En diversas oportunidades fue resumido o plagiado: a pesar de lo cual su autoría no ha sido puesta en duda.

Sus fuentes principales son Cicerón, la Escritura y algunos Padres de la Iglesia. La influencia del *De amicitia* de Cicerón es considerable; Dubois estima que una tercera parte de esta obra se contiene en la de Elredo, afectando el contenido y la forma de su pensamiento.⁹

Elredo y Cicerón están de acuerdo en que la amistad nace espontáneamente de la naturaleza misma del hombre. Para ambos, ella es una "inclinación del alma" y no una mera búsqueda de mezquinos egoísmos. Se ama por amar; se ama con amor de benevolencia y no de interés.¹ Pero Elredo supera a Cicerón. Para el abad de Rieval, la amistad se da entre tres: los dos amigos y Cristo. El propósito de su obra es demostrar cómo la amistad "comienza en Cristo, se conserva en él y a él se dirige, ya que es su meta y su culminación".

Cicerón y Elredo estarán también de acuerdo en que la amistad verdadera se fundamenta en la virtud, que sólo puede darse entre los hombres de bien,¹² pero para Elredo el amor de los amigos no es, bajo ciertas condiciones, sólo una atracción meramente humana: Cristo es quien nos inspira el amor al amigo y en éste se nos ofrece para que lo amemos.¹⁸ Pero es más -y aquí Elredo remata su pensamiento-, este amor de amistad "humano-divino" se hace camino y medio de unión con la divinidad: "Así, si un amigo se adhiere a su amigo en el espíritu de Cristo, llega a ser con él un solo corazón y una sola alma, y si asciende por este escalón de amor a la amistad con Cristo, se hace con él un espíritu. . ." u

Como ha indicado Dumont,¹⁵ Elredo aplica al *De amicitia* de Cicerón el procedimiento que admira en los Padres de la Iglesia: busca la "ciencia de la salvación", el amor, la caridad. Elredo no es un repetidor. Su necesidad de amar y de educar para el amor hace que toda fuente, bajo el magisterio de Cristo, sea apta para descubrir y transmitir los caminos liberadores del amor.

Se ha dicho que *La amistad espiritual* es la obra menos bíblica de Elredo,¹ y ello es cierto si nos atenemos al número de citas que contiene. No obstante, el pensamiento y las categorías bíblicas penetran todo su contenido. Desde un comienzo el autor manifiesta su preocupación por confrontar y confirmar sus ideas con esta autoridad." Ella lo guía en el descubrimiento de este camino de amor que es la amistad, le aporta sus normas y valores a los cuales hay que conformarse,

y le presta la elocuencia de sus célebres ejemplos. Ella es quien permite superar a Cicerón.

Entre los Padres, merece destacarse a san Agustín, san Jerónimo y san Ambrosio, pero Elredo no se ata tampoco a ninguno de ellos. Si bien la influencia de san Agustín es grande -toda su psicología es agustiniana¹⁸, el abad de Rieval será, no obstante, más optimista que el obispo de Hipona. San Jerónimo le aporta los elementos para resolver el conflicto entre la amistad verdadera, que según Jerónimo es eterna,¹⁹ y las complicadas instrucciones de Cicerón al respecto; Elredo hará suyo el pensamiento de Jerónimo acerca del carácter eterno de la verdadera amistad, aunque el vicio o la malicia del amigo le quiten su elemento afectivo.²⁰ San Ambrosio, junto a Juan 15,15, aporta, entre otras cosas, la norma de conducta para crecer en el amor de amistad: conformarse a la voluntad del amigo.²¹ En suma, Elredo aceptará aquello que de mejor produjo la antigüedad, pero, guiado por la Escritura y su propia experiencia, permanecerá fiel y distinto a sus fuentes, modificándolas o superándolas según los casos, y esto lo hace original.

El contenido es claro; luego, de un breve Prólogo en que se exponen sus circunstancias, motivos y división de la obra, el tratado se concreta en tres diálogos. El primero tiene por protagonistas a Elredo y al monje Juan, y se desarrolla en la abadía de Wardon, en Bedfordshire, durante la visita de Elredo a esta casa hija de Rieval; en cambio, el segundo y tercer diálogos se dan entre Elredo y su secretario Waltor (Daniel), y un tal Graciano, que desconocemos. Entre la primera y segunda conversación han pasado varios años, el monje Juan ha muerto ya y los intercambios verbales se mantienen en Rieval, posiblemente en la enfermería de la abadía, donde Elredo vivió sus últimos diez años.

Doctrinalmente, el primer diálogo aborda el tema de la esencia y el origen de la amistad. Elredo analiza y corrige la definición de Cicerón dándole un contenido cristiano; distingue la amistad de la caridad, define la amistad como verdadera virtud y dice cuál sea la verdadera amistad respecto a otras relaciones humanas a las que comúnmente se invoca abusivamente bajo este nombre. Para determinar el origen de este afecto, el abad revisa tres puntos: la naturaleza, la experiencia y la ley. El diálogo concluye con una bella comparación entre la sabiduría y la amistad; es aquí donde Elredo parafrasea la fórmula de san Juan en 1 Jn. 4,16, y no teme en afirmar: "Quien permanece en la amistad, en Dios permanece y Dios en él." ²²

El segundo diálogo se centra en dos temas: la excelencia de la amistad y su límite. Una y otra vez afirma Elredo su invencible optimismo respecto del amor humano. Su fruto es tan grande y tanta su excelencia, que la amistad trasciende los límites del tiempo y del espacio, proyectándose a la vida futura.

La amistad es presentada como el medio a través del cual el hombre se perfecciona y el cristiano se hace amigo de Dios, mediante su amistad con otro hombre. Ella es camino al amor y conocimiento de Dios, porque "ella nace, crece y se perfecciona en Cristo". Se analizan las relaciones entre caridad y amistad, y la "teoría del beso" tipifica las amistades y su contenido.

¿Cuál es el límite de la amistad? Se han dado varias respuestas: no lo tiene -incluso el mal cabría dentro de ella-, el honor, los intereses, los derechos del prójimo; pero para el cristiano el límite lo fija el mismo Cristo: dar la vida por el amigo, con tal que no se abandone con esto un deber propio. El diálogo concluye con el análisis de algunos ejemplos famosos de amistad.

El tercer diálogo mira a la práctica. Luego de una nueva fundamentación del amor y la amistad en Dios, explica y declara los pasos que han de seguirse en la verdadera amistad: la elección, la prueba, la admisión y el consenso. En su desarrollo, un cúmulo de consejos, personales y ajenos, ilumina el crecimiento de este amor santo por el que se ama al amigo con aquel amor con que se ama a Cristo.

2. PERSPECTIVAS DE COMPRENSIÓN

La amistad espiritual no ofrece mayores dificultades de comprensión. Está bien escrita, el pensamiento es ordenado y se desenvuelve con fluidez dentro de un orden preestablecido.

Hay momentos muy bellos en que ahora la exquisita personalidad humana y religiosa de Elredo. Su forma dialógica hoy puede resultarnos tal vez algo rígida y por momentos artificiosa, sobre todo cuando decae la inspiración y predomina cierto esquematismo propio del método empleado, pero esto es pronto superado por el genio de Elredo. Lo mismo puede decirse respecto de ciertas reiteraciones de ideas, producto quizá de la redacción fragmentaria.

No obstante, creemos que el contenido de *La amistad espiritual* debe ser comprendido a la luz de las siguientes perspectivas: la personalidad de su autor, la concepción elrediana del hombre y del amor, particularmente la doctrina del segundo sábado;" y la concepción de la vida monástica elaborada por el abad de Rieval. Doctrinalmente la obra puede considerarse como el desarrollo particular de una dimensión del amor, el amor fraterno; en este sentido *La amistad espiritual* es el complemento de *El espejo de la caridad*, obra en la cual ya se la anuncia" Dejando de lado la personalidad de Elredo por ser mayormente conocida," veamos brevemente las demás perspectivas.

1. Concepción elrediana del hombre

Para Elredo el hombre es un ser creado a "imagen y semejanza" de Dios. A la luz de este dato de la revelación, él ordena su inteligencia sobre el hombre y la creación, a la vez que el mismo dato le sirve de fundamento para construir su doctrina del retorno a Dios.

Esta "imagen y semejanza" se descubren en el hombre en sus tres facultades espirituales, memoria, entendimiento y voluntad,²⁶ las cuales se corresponden con cada una de las tres personas divinas de la Trinidad. El pecado destruye en el hombre la semejanza divina, lo hace "desemejante", pero no logra destruir la imagen, puesto que las facultades subsisten, aunque deficientes ahora. La memoria tenderá al olvido, la inteligencia errará, la voluntad se hace "curva" por sus deseos (*cupiditas*), ya que ansía cosas mezquinas. La obra salvadora del Hijo consistirá en restañar esta "desemejanza", a lo cual concurrirá la vida monástica como camino de restauración. Pero al hombre, a diferencia de los demás seres, se le otorgó el poder de ser bienaventurado; es un ser "capaz de Dios" (*capax Dei*). Esta cualidad, en la que brilla su grandeza y dignidad, lo capacita y hace idóneo para adherirse a Dios; ella radica en la imagen del Dios trino subsistente en él; más precisamente, en las tres facultades del alma ²⁷ que, mediante el amor -especialmente por la caridad, en sus múltiples manifestaciones-, permiten que el hombre se perfeccione y alcance su "reposo" o felicidad. Corresponde al amor, entonces, ser el protagonista de esta aventura del hombre que consiste en responder y secundar el infinito amor de Dios -amistad con él-, para que, elevándose, por el amor santo con que se ama a un amigo, al amor por el que se ama a Cristo, goce el hombre del eterno amor del sumo Bien:.

2. Concepción elrediana del amor

Esta concepción del hombre se completa con la doctrina del amor. Según el abad de Rieval, el amor es una fuerza inscrita en la naturaleza del hombre que lo inclina o hace tender a su bien. Esta fuerza radica en la voluntad, pero es don y reflejo de la imagen divina en el hombre. Implica un afecto (*affectus*) de la voluntad hacia un objeto ²⁹ y se caracteriza por ser natural, espiritual y bueno. Estas propiedades suyas permiten construir a partir de él el camino del amor que Elredo propone para alcanzar a Dios. La caridad es concebida entonces como el "uso recto", bajo la influencia de la gracia, de este amor natural.

Pero el amor tiene tres operaciones que le son propias: Elredo las analiza en el III Libro de *El espejo de la caridad* y, a propósito de la amistad, en el tercer diálogo de este tratado. Ellas son: la "elección", por la que la voluntad, guiada por la razón, elige un objeto para gozar de él; el "movimiento" que comprende todas aquellas acciones externas e internas (= deseos) que realiza el

hombre para alcanzar la posesión y disfrute del objeto elegido; y la "fruición" por la cual el hombre, al poseer y usar de un bien, se deleita y goza con alegría en él. Es el fin de esta tendencia, en ella se halla el reposo, el "sábado", dirá Elredo.

Ahora bien, este mecanismo del amor se aplica tanto al bien cuanto al mal. En el primer caso surge aquel deseo de la bienaventuranza (*appetitus beatitudinis*) que propiamente le corresponde al hombre: pues éste encuentra allí, en la posesión del sumo Bien, la paz y su reposo; pero puede aplicarse también al mal, cuando el hombre, amando bienes inferiores, se "deleita" y "detiene"- en un bien indigno de él que termina por manifestada su insuficiencia: es la "miseria", la pasión desordenada, la "perversión" del amor, la *cupiditas*, dirá Elredo, que se opone a la *Caritas*. Entre estas dos fuerzas se desenvuelve la vida del hombre, que es la historia de su amor. El libre albedrío será el encargado de dirimir esta tensión continua del corazón que, por la gracia y el empeño de optar siempre por el verdadero amor, permite al hombre alcanzar el amor perfecto. Mientras esto sucede y el hombre se empeña en amar verdaderamente, Cristo precede, asiste, consuela y eleva al alma con el infinito amor que es su gracia, y de tanto en tanto "visita" el corazón del hombre re ordenando más eficazmente su amor.

El abad de Rieval analiza esto en los capítulos 7 al 16 del III Libro de *El espeto de la caridad*." Siguiendo un ordenamiento clásico de la tradición contemplativa cristiana, el autor sistematiza estas experiencias en tres clases de "visitas": la primera excita a la propia conversión; la segunda consuela en medio de las fatigas y lágrimas de la ruta; en la tercera, Dios completa sus dones dando a gustar el premio.

Los sábados del amor

Estas tres "experiencias" de Cristo, o grados de amor, por los que transita el hombre, encuentran una formulación muy propia en lo que Elredo denomina la ley de los tres sábados del alma y expone en *El espeto de la caridad*, a partir de los Libros I y III. 33 Meditando el relato de la creación del Génesis, observa Elredo que el día séptimo, el sábado, tiene caracteres propios que lo distinguen de los demás días: él es incomparable;" lo caracteriza el "descanso", el "reposo", la paz.

Este "descanso" de Dios es eterno, pues es su divinidad." En él radica su inmutabilidad y eterna tranquilidad, a la vez que es fuente de toda actividad. Este Sábado eterno e inmutable es la única razón o causa por la que Dios creó cuanto fue creado." Este Sábado "consiste en la Caridad, porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace, y el Hijo guarda los mandamientos del Padre y permanece en su amor. :Esta mutua dilección entre el Padre y el Hijo es un amor suavísimo, felicísima caridad por la que el Padre reposa en el Hijo y el Hijo en el Padre. Es un. descanso imperturbable del que procede el Espíritu".38 A este Sábado, a este "Reposo" o a este "Amor", se ordenan todos los seres, a fin de que participen también ellos de esta Bienaventuranza eterna.

Cristo mismo es el Sábado, en él se descansa y celebra el sábado reposando de los trabajos serviles, pues su "yugo es suave y su carga ligera"."

Así, comentando alegóricamente el capítulo 23 del Levítico, Elredo describe tres sábados del amor: el del séptimo día, el del año séptimo y el del jubileo; estos tres amores corresponden al amor a sí mismo, al prójimo y a Dios. En el primer sábado el hombre, liberado del pecado, se recoge en sí mismo; en el segundo se libera de la codicia, se abre y sale de sí uniéndose dulcemente con su prójimo; en el tercero, liberado de toda tensión, es arrebatado a la contemplación divina.40

Cabe indicar que para Elredo estos amores están absolutamente unidos entre sí; siempre se trata de la misma caridad aunque su grado sea diverso: "Cada uno está en los otros y los tres en cada uno; tener uno es poseer los otros dos, y si uno falta desaparecen también los otros." H No se trata de escalones sucesivos, sino más bien de diferentes modos del amor, el cual en un momento dado

predominará más explícitamente de una forma que de otra. De hecho, la vida del hombre transcurre alternativamente entre los tres. Esto permite que el crecimiento en cualquiera de ellos redunde en beneficio de los demás, y así el crecimiento en el amor de amistad se vuelve camino y medio de unión con Dios. Elredo dirá que si la amistad es en Dios y por Dios, la aprueba en gran manera:² y, es más, en ella amanece aquí y ahora la "admirable y magnífica felicidad que esperamos, porque Dios mismo la realiza entre él y su creatura redimida, derramando tanta caridad y amistad que cada uno puede amar al otro como a sí mismo y regocijarse por la felicidad ajena: esta beatitud de cada uno es de todos y toda la beatitud universal es de cada uno."³

3. Concepción elrediana de la vida monástica

Finalmente, para una adecuada comprensión de *La amistad espiritual* hay que tener en cuenta el medio del cual es *fruto* y al que en primer lugar *fue* dirigida: la vida monástica. Pensamos que su mensaje trasciende los límites claustrales, pues el aporte de Elredo es decisivo y universal, pero esto no puede hacernos olvidar, sin grave riesgo, el contexto inmediato de la obra. Como ha indicado el P. Dumont,⁴ el monasterio es para Elredo una "escuela de la caridad"; en ella el hombre "reforma" su amor recuperando la semejanza divina.

La vida monástica consistirá en un aprendizaje del amor, en aprender a amar amando, de tal forma que de un amor a sí mismo, desordenado y egoísta, nazca y florezca el amor a Dios y a los hermanos, porque la felicidad perfecta comporta la comunión con Dios y con el prójimo.¹

La amistad espiritual se inscribirá en este cuadro como uno de los poderosos medios para ensanchar el corazón mediante la renuncia al egoísmo, a fin de posibilitar la inefable experiencia de paz y gozo que significa compartir el amor con los demás. En este sentido, la amistad espiritual puede ser considerada como una "observancia" más de la vida monástica. A la luz de esto hay que comprender lo que Elredo dice acerca del crecimiento de la amistad, la cual corona esta vida ascética y teologal.

La comunidad contemplativa era para nuestro autor una comunidad unificada por la caridad. Personalmente nos ha dejado su testimonio experimental en la obra que nos ocupa:

"En esta multitud [el monasterio] no encontraba alguno que *yo* no amase y de quien no estuviese seguro de que me amaba.

"La alegría que me inundaba era tan grande que sobrepasaba todos los placeres del mundo.

"Tenía la impresión de que mi espíritu penetraba, se transfundía en todos ellos y que su afecto se concentraba en mí:

"¡Qué dulzura, qué delicia, habitar los hermanos unidos!"⁶

Es la experiencia de quien ha reordenado su amor unificando su voluntad con la voluntad divina a través de los hombres y de la fidelidad al Espíritu. Experiencia cuya consumación corresponderá a la otra vida, cuando la felicidad de cada uno sea de todos y la de todos de cada uno,⁴⁸ pero cuyas primicias se viven ya en la amistad espiritual, amistad en la cual se goza de la sabiduría, la justicia y santidad de Cristo,⁴⁸ a la que todos estamos llamados.

EDUARDO GOWLAND, O.C.S.O. *monje de Azul*

1 Am. Pról. 1.

2 Cfr. San Agustín, Confesiones 11, 2 Y 111, 2 (BAC: t. 11, págs. 107y 126).

3 Spec. 1, 25; Am. 1, 46.

4 Cfr. Roby, D., "Introduction", On Spiritual Friendship; C.F. 5, págs.

- 15-21. Para situar el pensamiento de Elredo en la historia de la reflexión sobre la amistad, cfr. Raciti, G., "L'apport original d'Aelred de la Rievaulx á la réflexion occidentale sur l'amitié", *Collectanea Cist.*, t. 29, 1967, págs. 77-99.
- 5 Am. 1, 70; cfr. 1 Jn. 4,16.
- 6 Cfr. Carcía, M., "Introducción", en *La amistad espiritual*, Studium, Madrid, 1969, págs. 19-21.
- 7 Cotejando literariamente los diálogos, el primero evidencia una diferencia rítmica y formal con los subsiguientes: pocas citas bíblicas, menor recurso a Cicerón, mayor originalidad formal. El primer diálogo dataría de 1140 y el resto en 1164, en razón de la referencia que el texto hace de la discutida elección del Papa Pascual 111; finalmente el texto habría sido resumido y completado antes de la muerte de Elredo en 1167. Cfr. Dubois, J., *L'amitié spirituelle*, París-Bruges, 1948, págs. xcii-cv.
- 8 Reproducimos la lista que consigna Carda, M., o.c., págs. 15-16:
- De Amicitia Christiana et Caritate Dei et Proximi, PL 207, 871-958. Plagio de Pedro de Blois. Sobre este asunto, cfr. Vansteenbergh, "Deux théoriciens de l'amitié au XIIe s.", en *Révue des Sciences Religieuses*, XII (1932), págs. 572-588.
 - De vera amicitia liber unus, PL 40, 831-844, atribuido a san Agustín. Cfr. Hoste, A., "Le traité pseudo-augustinien De amicitia: un résumé d'un ouvrage authentique d'Aelred de Rievaulx", en *Rev. Etud. August.* VI, 1960, págs. 155-160.
 - Medulla dialogi de Amicitia, cfr. Hoste, "Le speculum spiritalis amicitiae. . .", *Le.*, pág. 291, n. 2 y pág. 293.
 - Speculum Spiritalis Amicitiae, de Tomás Frakam, cfr. Hoste, A., *Studia Monástica* 111, 1961, págs. 291-323.
 - "Dialogus inter Aelredum et Discipulum", *Citeaux* X, 1959, págs. 268-276.
- 9 Cfr. Dubois, o.c., pág. li.
- 10 Cfr. Cicerón, *De amicitia*, 8. Am. 1, 45. 51 ss.
- 11 Am. 1, 1.8.10.
- 12 Cicerón, o.c., 6; Am. 11, 38.
- 13 Cfr. Am. 11, 20.
- 14 Am. 11, 21.
- 15 Dumont, Ch., "Aelred of Rievaulx's Spiritual Friendship", en *Cistercian ideals and reality*, Cistercian Publications, Michigan, 1978, pág. 188.
- 16 Carda, M., o.c., pág. 23.
- 17 Cfr. Am., Pról. 4-5.
- 18 Cfr. Courcelle, "Aelred de Rievaulx á l'école des Confessions", en *Rev. Etud. August.* 3, 1957, págs. 163-174.
- 19 San Jerónimo, Ep. 3,6.
- 20 Cfr. Am. III, 48-49.
- 21 Cfr. Am. III, 83.
- 22 Am. 1, 70.
- 23 Cfr. Isaguirre, R.F., en este mismo volumen, págs. 25-27; 37-40.
- 24 Spec. 1, 71.
- 25 Cfr. *Bibliografía Selecta*, págs. 341-342. 26 *Slred.* XV; PC 5, pág. 211.
- 27 Spec. 1, 8.
- 28 Cfr. Am. III, 134. Para esta apretada síntesis hemos seguido parcialmente el desarrollo que Elredo efectúa en el Sermón XV de la Fiesta de Pentecostés (PC 5, págs. 209 ss.), pero igualmente se puede consultar los primeros capítulos de *El espejo de la caridad* en este volumen.
- 29 Cfr. Am. 1, 19.
- 30 Spec. 1, 3.62.
- 31 Cfr. Spec. 1, 11. 32 Cfr. págs. 195-207.

- 33 Cfr. especialmente págs. 183 ss. 34 Spec. 1, 18, ss. y III, 1-6. Cfr. Isaguirre, R.F., en este mismo volumen, págs. 24 ss.
- 35 Spec. 1, 53.
- 36 Cfr. Spec. 1, 53 ss.
- 37 Spec. 1, 55.
- 38 Cfr. Spec. 1, 56.
- 39 Spec. 1, 57.
- 40 Cfr. Spec. 1, 78.
- 41 Cfr. Spec. 111, 7-19.
- 42 Spec. 111, 3. 43 Spec. 1, 71.
- 44 Cfr. Dumont, Ch., "Aelred de Rievaulx", en *Théologie de la vie monastique*, Aubier, 1961, págs. 527-538; ídem. "Buscar a Dios en la comunidad, según san Elredo de Rievaulx", en *Cuadernos Monásticos* 37, págs. 145-165; ídem. en "Elredo de Rieval: introducción a su vida y a sus escritos", en *Opúsculos* (PC 4, págs. IX-XVI); Hallier, A., *Un éducateur monastique: Aelred de Rievaulx*, J. Gabalda et Cia., París, 1959, págs. 81-102 y 147-158.
- 45 Am. 111, 79.
- 46 Am. 111, 82.
- 47 Am. III. 79.
- 48 Cfr. Spec. III, 140.

**Experto él mismo en el amor de Dios
y del prójimo,
Elredo elaboró en la madurez este diálogo,
para edificar sólidamente en Cristo
la amistad que los monjes, bajo su
paternidad,
aprendían a profesarse.**

COMIENZA EL PROLOGO DEL LIBRO SOBRE "LA AMISTAD ESPIRITUAL", DEL VENERABLE ABAD ELREDO

CUANDO todavía era un colegial y me deleitaba el encanto de mis condiscípulos, todo mi espíritu se dio al afecto y se consagró al amor entre las costumbres y los vicios a los que suele aventurarse aquella edad. Nada me parecía más dulce, nada más sabroso ni útil que ser amado y amar. 1

[2.] Fluctuando entre diversos amores y amistades, era arrastrado de un lado a otro e, ignorando la ley de la verdadera amistad, muchas veces me engañaban las apariencias. Por fin llegó a mis manos el libro que Tulio escribió sobre la amistad e inmediatamente lo juzgué útil por la seriedad de sus sentencias y dulce por la suavidad de su elocuencia."

[3.] Aunque no me vi idóneo para una amistad tal, me congratulé de haber escontrado esa fórmula según la cual podía restablecer el curso de mis amores e inclinaciones.

Cuando a mi buen Señor le plugo corregir lo desviado, levantar lo caído y, con salutífero contacto, limpiar al leproso, relegando la esperanza del siglo, entré al monasterio.

[4.] De inmediato me 'entregué a la lectura de las Sagradas Escrituras, aunque al principio el ojo enfermo y acostumbrado a las tinieblas carnales no captaba ni su superficie. Pero la Sagrada Escritura se endulzó y aquel poco de ciencia que el mundo me había dado perdió su valor al comparado con ellas. Res;ordé lo que había leído sobre la amistad en aquel librito del que antes hablé y me admiré de que no tuviera ya para mí el mismo sabor de entonces.

[5.] A partir de ese momento nada era capaz de arrebatarme mi afecto si no llevaba en sí la miel del dulcísimo nombre de Jesús 8 y si no estaba sazonado con la sal de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, volvía una y otra vez a lo leído para ver si podía confirmarlo con la autoridad de la Escritura.

[6.] En los Santos Padres leí mucho sobre la amistad y queriendo amar espiritualmente, mas no pudiendo, decidí escribir sobre la amistad espiritual, proponiéndome normas de casta y santa dilección.

[7.] Dividí el opúsculo en tres libritos. Traté en el primero sobre qué es la amistad, su origen y su causa. Propuse en el segundo su' excelencia y sus frutos. Y, en la medida de lo posible, expliqué en el tercero de qué modo y entre quienes puede conservarse ella íntegra hasta el Hn.

[8.] Si a alguno le aprovechan estas lecciones, dé gracias a Dios e interceda por mis pecados ante la misericordia de Cristo. Si a otro le parecen superfluas e inútiles, perdone el desacierto que me llevó a sintetizar en estas meditaciones el curso de mis pensamientos.

LIBRO PRIMERO

- [1.] Elredo. - He aquí que estamos tú y yo. Espero que el tercero entre nosotros sea Cristo! No hay quien nos moleste con ruidos ni quien interrumpa nuestro encuentro amistoso. Sincérate, querido Juan," y dime cuanto deseas. No usemos inútilmente este lugar, este tiempo y este ocio.
- [2.] Hace un rato, cuando estaba sentado ante nuestros muchos hermanos y me aturdían por todas partes -unos preguntando, otros discutiendo, éste queriendo saber algo sobre las Escrituras, aquel sobre las costumbres, quien sobre los vicios y quien sobre las virtudes-, sólo tú callabas. Si levantabas la cabeza y te aprestabas a decir alguna cosa en voz alta, como si ella se te ahogara en la garganta, de nuevo bajabas la frente y guardabas silencio. Te apartabas y luego volvías con cara triste. Entonces, y por todo esto, me di cuenta de que preferías callar por temor a manifestar tus pensamientos a tantos.
- [3.] JUAN. - Tienes razón, y me da mucha alegría comprender cuánto cuidas de tu hijo. Sólo la caridad pudo abrirte mi espíritu y manifestarte mis pensamientos. Ojalá me permitas, apartando todo lo demás, estar contigo al menos una vez cuando vienes a visitar a tus hijos, para decirte sin temor lo que me quema por dentro y compartir tu abundancia.
- [4.] ELREDO. - Con mucho gusto, porque constato con agrado que no te inclinas a cosas vanas u ociosas, sino que hablas siempre de lo que te es útil y necesario para progresar. Puedes decir entonces confiadamente y compartir con tu amigo todo lo que te preocupa. Así aprenderás tú o me enseñarás a mí, darás y recibirás, regarás y extraerás el agua.

LA AMISTAD EN LAS FUENTES PROFANAS Y LA SAL DE LA ESCRITURA

- [9.] ELREDO. - Me doy por vencido. Pero, puesto que yo mismo soy un ignorante, no procuraré enseñarte ni medir mis posibilidades para ello; antes bien, conversaré contigo. Tú, en la puerta de nuestra búsqueda, abriste la marcha tomando aquella luz esplendísimas, y tal luz, no sólo nos impedirá que nos descarriemos, sino que nos llevará por camino recto a la respuesta segura de nuestro interrogante. [10.] En efecto, ¿qué se puede decir acerca de la excelencia, la verdad y el provecho de la amistad, sino lo que dijiste: que nace en Cristo, en Cristo crece y por él se plenifica?
- Dime, entonces, ¿qué te parece que debemos averiguar primero?
- [5.] JUAN. - Es verdad que estoy pronto para aprender, pero no lo estoy para enseñar; no para dar, sino para recibir, para extraer el agua, no para regar. Así me lo prescribe mi edad, me lo obliga mi inexperiencia y lo aconseja mi profesión. De modo que, para no perder en vueltas este tiempo tan precioso, te pido que me enseñes algo acerca de la amistad espiritual. Qué es, cuál es su utilidad, su principio y su fin; entre quiénes puede darse y, si no es para todos, para quiénes puede serlo y cómo puede conservarse íntegra y llegar a su santa meta sin ninguna disensión que lo impida.
- [6.] ELREDO. - Me admiro de que estimes que estas cosas se me deban preguntar a mí, cuando consta que de todo esto ya hablaron, mucho y bien, viejos y óptimos doctores. Con mayor razón cuando pasaste tu infancia estudiándolas y leíste el libro de Tulio Cicerón *Sobre la amistad*, en que habla copiosamente y con feliz estilo de cuanto se puede esperar al respecto, estableciendo, por así decir, algunas normas y preceptos.
- [7.] JUAN. - No desconozco del todo ese libro que en otro tiempo me gustaba tanto, pero desde que probé la dulzura de la miel de las Sagradas Escrituras y el dulcísimo nombre de Cristo vindicó para sí mi afecto, nada de lo que leo u oigo puede parecerme sabroso o claro si no está salado con la Escritura celeste y condimentado por el dulcísimo Nombre." y esto aunque esté dicho en forma sutil

y elocuente. [8.] Quisiera ver avalado por la autoridad de la Escritura todo lo que se dijo sobre la amistad, aunque sea conforme a la razón, como así también todo lo que ahora podamos añadir con utilidad; de qué modo esa amistad, que necesariamente debe existir entre nosotros, comienza en Cristo, se conserva en él y a él se dirige, ya que es su meta y su culminación. Así lo deseo porque consta que Tulio ignoraba la virtud de la verdadera amistad, pues desconocía del todo a Cristo, que es su principio y su fin.

LA AMISTAD. SU DEFINICIÓN SEGÚN CICERÓN. LÍMITES DE ESTA DEFINICIÓN

JUAN. - Pienso que ante todo debemos tratar de definirla, pues si ignoramos la naturaleza de lo que motiva nuestra conversación, es como si pintáramos sobre el lienzo de la nada.

[11.] ELREDO. - ¿No te satisface lo que dice Tulio: *Amistad es tener un mismo sentir, con benevolencia y caridad, acerca de las cosas humanas y divinas?*

[12.] JUAN. - Si a ti te basta, también a mí.

[13.] ELREDO. - Entonces, ¿afirmaremos que han llegado a la amistad perfecta los que tienen un mismo pensar sobre las cosas divinas y humanas, y una misma voluntad con benevolencia y caridad?

[14.] JUAN. - ¿Por qué no? Aunque no veo qué entendía aquel pagano por caridad y benevolencia cuando se refirió a ellas.

[15.] ELREDO. - Tal vez, por caridad entendía el afecto del alma, y por benevolencia, las obras que expresan ese afecto. Porque entre amigos el consenso en las cosas divinas y humanas debe ser amado, es decir, ser suave y precioso para ambos y se exteriorizará benévola y gozosamente en obras.

[16.] JUAN. - Te confieso que me gusta mucho esa definición. Pero parece aplicable indistintamente a paganos y judíos y aun a los malos cristianos. Sin embargo, yo estoy persuadido de que no puede darse verdadera amistad entre los que no viven en Cristo.

[17.] ELREDO. - Por lo que dice después, veremos si esta definición es insuficiente o abarca demasiado: si debemos reprobada o aceptada como mejor que nada, porque, gracias a ella, por más imperfecta que te parezca, puedes entender qué es la amistad.

EL AMIGO, GUARDIÁN DEL ALMA. LA AMISTAD, VALOR PERMANENTE

[18.] JUAN. - No quisiera ser oneroso para ti; pero no me basta. Explícame el significado de la palabra amistad.

[19.] ELREDO. - Lo haré; pero si te compadeces de mi poca ciencia y no me pides que te enseñe lo que no sé.

Me parece que *amigo* viene de *amor*: El amor es cierta afición del alma racional por la que ella busca algo con ardor y lo apetece para gozado; lo goza con cierta suavidad interior, lo abraza y lo guarda como adquisición propia. En mi *Espejo de la caridad*, que bien conoces, expliqué, con la mayor claridad y detenimiento que pude, estos afectos y movimientos del alma. [20.] *El amigo es el custodio del amor o, como dicen otros, el guardián del alma.*" Sí, es necesario que mi amigo sea custodio del mutuo amor y, aun más, de mi misma alma, para que guarde con silencio fiel todos sus secretos; para que cure y cargue con todas sus fuerzas cualquier vicio que vea; para que goce cuando gozo y llore cuando lloro: y sienta que son todas suyas las cosas de su amigo.

[21.] Por tanto, amistad es la virtud que une a las almas con tal vínculo de dulzura y amor de elección, que *de varios hace uno sólo.*" De allí que los mismos filósofos paganos colocaran la amistad entre las virtudes eternas, y no entre las fortuitas y caducas. A lo que Salomón parece concordar cuando dice en los Proverbios: *El que es amigo ama en todo tiempo* Con estas palabras

declara manifiestamente que la amistad es eterna si es verdadera, pues si dejara de existir nunca habría sido verdadera aunque lo pareciera.

[22.] JUAN. - Y entonces, ¿por qué leemos que entre *grandes amigos* surgieron *graves enemistades*? 11

[23.] ELREDO. - De eso hablaremos más adelante," si Dios quiere. Por ahora quiero que convengas en esto: nunca fue verdadero amigo el que pudo herir al que en otro tiempo recibió en amistad; ni gustó las delicias de la verdadera amistad el que, cansado, dejó de amar con predilección al que antes amó. ..., porque *en todo tiempo ama el que es amigo*" [24.] Aunque fuera increpado, burlado, entregado a las llamas y padeciera en la cruz, *en todo tiempo ama el que es amigo*" y, como dijo nuestro Jerónimo: *La amistad que expiró, jamás fue verdadera*. 1.

¿Es POSIBLE SER AMIGOS?

[25.] JUAN. - Siendo tanta la perfección de la verdadera amistad, no es extraño que hayan sido tan pocos aquellos a quienes los antiguos tuvieron por verdaderos amigos. Como dice Tulio, en todos los siglos pasados, apenas recuerda la memoria a *tres o cuatro pares de amigos*," Por eso, si también en nuestros tiempos cristianos escasean tanto los amigos, me parece que me fatigo en vano al buscar esta virtud y casi desespero de alcanzada, temeroso de su admirable sublimidad.

[26.] ELREDO. - Alguien dijo que *el mero empeño por llegar a grandes cosas ya es cosa grande*." De ahí que es propio del hombre virtuoso meditar siempre en "las cosas sublimes y arduas, tanto para alcanzar lo que desea como para comprender y conocer más lúcidamente lo que debe desear. Porque no ha progresado poco quien, por un mayor conocimiento de la virtud, comprende lo lejos que está de ella. [27.] El cristiano no debe perder la esperanza de alcanzar cualquier virtud, porque cotidianamente clama la voz del Evangelio: *Pedid y recibiréis*.¹⁸ No es motivo de asombro constatar que, entre los paganos, fueron pocos los seguidores de la virtud, cuando desconocían al Dador y Señor de la virtud:" del que se dijo: *El Señor de las virtudes es el Rey de la gloria*:"

[28.] No te digo que entre los creyentes te pueda citar tres o cuatro, sino miles de amigos, *prontos a morir los unos por los otros* al modo de Pilades y Orestes:1 cuyo mutuo amor celebran los paganos como un milagro. ¿Acaso, según la definición de Tulio, no poseían la virtud de la verdadera amistad aquellos de quienes se escribió que *la multitud de los creyentes era un solo corazón y una sola alma; ninguno decía que algo fuese suyo, sino que todas las cosas les eran comunes*? 22 [29.] ¿Cómo entre ellos, que eran *un solo corazón y una sola alma*, no se iba a dar un *sumo consenso en las cosas divinas y humanas, con caridad y benevolencia*? ¿Cuántos mártires entregaron sus vidas por sus hermanos? ¡ Cuántos no ahorraron bienes, ni trabajos, ni el tormento de sus propios cuerpos! Creo que habrás leído muchas veces, y no sin lágrimas, la historia de aquella joven antioquena, librada de un lugar infame por la treta feliz de un militar, que después tuvo como compañero de martirio al que, en el prostíbulo, fue guardián de su pudor:"

LA CARIDAD Y LA AMISTAD. SU DISTINCIÓN

[30.] Te contaría otros muchos ejemplos, pero sería de no acabar. Su misma abundancia nos impone silencio. Pues lo anunció Cristo Jesús, y habló y *se multiplicaron incontablemente*:' *Nadie tiene, dijo, mayor dilección, que el que da su vida por sus amigos*:'.

[31.] JUAN. - ¿Concluimos, entonces, que no se distingue la caridad de la amistad?

[32.] ELREDO. - Al contrario, se distingue, y mucho. Por ley de la autoridad divina, son muchos más los que debemos recibir en el regazo de la caridad, que en el abrazo de la amistad. Manda la caridad que en el seno del amor deben entrar amigos y enemigos:. Pero sólo damos el nombre de amigos a los que no tememos confiar nuestro corazón con todo lo que hay en él, a los que, por su parte, se sienten ligados a nosotros por la misma fidelidad y confianza.

[33.] JUAN. - ¡Cuántos hay que, llevando una vida según el mundo y consintiéndose mutuamente cualquier vicio, se unen en amistad con los que se les' parecen y experimentan que tal vínculo es más grato y más dulce que todas las delicias del mundo! [34.] Si no te pesa, desearía que me dijeras en qué se distingue la amistad que debe ser llamada espiritual, de las otras; ya que éstas, de algún modo, la encubren y oscurecen, y se oponen e importunan a IQs que la buscan y desean. Te lo pido para que, al comparadas, se nos manifieste más clara la amistad espiritual y, tornándose más deseable, nos muevas y enciendas vehementemente en el deseo de adquirida.

DISTINTOS TIPOS DE AMISTAD: SEGÚN LA CARNE Y SEGÚN EL MUNDO

[35.] ELREDO. - Usurpan el preclaro nombre de amistad cuantos están de acuerdo en los vicios, porque el que no ama, no es amigo, y no ama al hombre, quien ama la iniquidad. *Quien ama la iniquidad, odia su alma* 27 en vez de amada, y quien a la suya no ama, ciertamente no puede amar a la del otro. [36.] De aquí se colige que se glorían de una amistad fraudulenta, engañados por el parecido, aunque desautorizados por la verdad. Pero si en esta pseudo-amistad manchada por la sensualidad, desfigurada por la avaricia y contaminada por la lujuria, se experimenta tanta y tal dulzura, ya se puede vislumbrar cuánta suavidad contendrá la que, cuanto más honesta es, es tanto más segura; cuanto más casta, tanto más encantadora, y cuanto más libre, tanto más festiva. [37.] Toleremos. sin embargo, que, por cierta semejanza en la experiencia afectiva, también se llame amistad a la que no es tal, pero distingámosla claramente de la que es espiritual y verdadera.

[38.] Existe una amistad carnal, otra mundana y otra espiritual. El consenso en los vicios engendra la carnal; la mundana se enciende en la esperanza del lucro y la amistad espiritual aglutina a los buenos por la semejanza de vida, costumbres e ideales.²⁸

[39.] El origen de la *amistad carnal* procede de la afición que va en pos de sus oídos y ojos fornicantes 29 a modo de una meretriz que dirige sus pasos a todo el que pasa:. Por la puerta de estos sentidos se introducen, hasta el mismo espíritu, las imágenes de los cuerpos hermosos y de las cosas voluptuosas, en cuya libre fruición juzga que consiste la felicidad, aunque le parece incompleta si no son dos para gozarla. [40.] Entonces, con movimientos, señas, palabras y regalos, se apodera una persona de otra, mutuamente se encienden y juntas arden. Hecho este pacto miserable, no hay ya perversión o sacrilegio que al otro no se haga o por el otro no se soporte. Consideran que nada es más dulce, ni nada más justo que esta relación, y se figuran que observan la ley de la amistad, la cual consiste en *querer y no querer lo mismo.*" [41.] Tal amistad no se asume reflexivamente, no se escruta con el discernimiento, ni se rige por la razón. Por el impulso del afecto se arrastra sin brújula, sin guardar la medida, sin procurar lo honesto, sin mirar con perspectiva lo que es o no conveniente. Se lanza a todo en forma inconsiderada, indiscreta, liviana y desenfrenada. Como agitada por las furias se consume y se desliga con la misma frivolidad con que se anudó.

[42.] La *amistad mundana* parte del amor de concupiscencia por las cosas y bienes temporales; está siempre llena de fraude y astucia. En ella no hay nada cierto, constante ni firme, como que cambia según la fortuna y va detrás de la bolsa:' [43.] Por eso se escribió: *Es amigo según el tiempo y en el día de, la tribulación desaparece.* ss Quítal!³ la esperanza de lucrar y al punto desistirá de ser tu amigo. De esa amistad se ríen estos versos exquisitos:

*No es amigo de tu persona,
sino de tus bienes materiales,
quien se te acerca cuando sonríe la fortuna,
pero huye cuando la misma te es adversa."*

[44.] Sin embargo, esta amistad, nacida de un principio vicioso, muchas veces conduce a una amistad en cierto grado verdadera. Los que primero se unen por la esperanza de lucrar, mientras se guarden fidelidad en las riquezas inicuas, al menos en las cosas humanas logran un acuerdo pleno y agradable. Con todo, de ninguna manera puede llamarse verdadera amistad a la que se origina y perdura a causa de los bienes temporales.

LA VERDADERA AMISTAD. SUS CARACTERÍSTICAS

[45.] La *amistad* que con toda verdad merece el nombre de *espiritual*, no comienza en la búsqueda de utilidad temporal ni en ninguna otra cosa exterior. El corazón del hombre la desea por la dignidad intrínseca de su naturaleza y *su fruto* no es otro que ella misma." [46.] Por eso dijo el Señor en el Evangelio: *Os destiné para que vayáis y deis fruto:*" es decir, *que os améis los unos a los otros*. En la amistad verdadera se camina progresando y su fruto es tener la experiencia de la dulzura de su perfección. Así que la amistad espiritual se da entre los buenos, por la semejanza de vida, costumbres e ideales, que no es otra cosa que el *consenso, en las cosas humanas y divinas, con benevolencia y caridad.*'⁷

[47.] Me parece que es una definición suficiente, si por caridad entendemos la exclusión de todo vicio en la amistad, y por benevolencia la capacidad de amar que interiormente nos mueve con su dulzura. [48.] Donde se da tal amistad hay *un sólo querer y no querer,*" tanto más dulce cuanto más sincero y tanto más suave cuanto más santo. Aquí nada indigno pueden querer los que se aman, ni dejar de querer todo lo digno. [49.] Esta amistad es orientada por la prudencia, custodiada por la fortaleza y moderada por la templanza. De todo lo cual hablaremos en tiempo oportuno.

Ahora dime si te basta con lo dicho respecto a tu primer interrogante acerca de qué es la amistad.

[50.] JUAN. - Sí, basta lo dicho y no se me ocurre ninguna otra pregunta. Antes de pasar a otra cosa, ¿cuál fue el origen de la amistad entre los hombres? ¿Surgió de la naturaleza, del acaso o de alguna necesidad? ¿O por algún precepto o ley impuesta al género humano? Vino la costumbre y luego fue ella quien la hizo recomendable?

EL ORIGEN DE LA AMISTAD

[51.] ELREDO. - Según me parece, primero fue la misma naturaleza quien puso este amor en el hombre, después lo dilató la costumbre y, finalmente, lo reguló la autoridad de la ley.

Dios, que es infinitamente poderoso y bueno, se basta plenamente a sí mismo, pues él es su propio bien, su gozo, su gloria y su beatitud.'. [52.] No necesita Dios absolutamente nada que esté fuera de él: ni hombre, ni ángel, ni cielo, ni tierra, ni lo que en ellos hay; él, a quien toda creatura proclama: *Tú, que de mis bienes no tienes necesidad, eres mi Dios,*" no sólo se basta a sí mismo, sino que también es suficiente para todo ser, dando a unos existir, a otros también sentir, y más aún a otros, esto es, comprender. Él es la causa de todos los seres existentes, la vida de todos los seres sensibles y la sabiduría de todos los seres inteligentes. [53.] Fue el sumo Ser quien creó todos los seres, les asignó un lugar y sabiamente los distribuyó en el tiempo. Por designio eterno quiso -que todas sus creaturas fueran concordes en la paz y estuvieran unidas en sociedad, participando así de alguna parcela de la unidad del que es eminente y puramente Uno. Por esto ninguna cosa quedó aislada, sino que a las que eran muchas las unió en sociedad.

[54.] Comencemos por los seres que no sienten. ¿Qué tierra o qué río produce una piedra única en su género, o cuál selva contiene el único árbol de una especie? ¡Si parece que hasta en las cosas inanimadas, luce cierto amor por lo que llamamos sociedad! Ninguna cosa está sola, sino que cada una fue creada y permanece en compañía de las de su género.

Y en cuanto a los seres sensibles, ¿quién dirá fácilmente cuántas formas reflejan de amistad., de sociedad y de amor?"

[55.] Aunque en todo lo demás se conducen como irracionales, de tal modo imitan en esto al alma humana que casi parece que se movieran por la razón. Se buscan, juegan entre sí y con movimientos y voces se expresan y comunican su amor. Tan ávida y alegremente se gozan de su mutua compañía que no parecen interesarse por otras cosas sino por aquellas que son propias de la amistad."

[56.] Con respecto a los ángeles, la providente sabiduría de Dios tampoco creó uno solo, sino muchos, para que una amigable sociedad y un amor suavísimo motivaran una misma voluntad y un mismo afecto. El amor de amistad evitó que, al verse uno superior y otro inferior, surgiera la envidia. El ser muchos excluyó la soledad, mientras que la unión de mutua caridad aumentaba el júbilo.

[57.] Finalmente, cuando Dios creó al hombre, para recomendar con mayor insistencia el bien de vivir en sociedad, dijo: *No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él.*' Entonces, el Poder divino plasmó esta ayuda, no de una materia parecida o igual, sino que de la misma sustancia del hombre creó a la mujer para expresar la caridad e incentivar la amistad. Es hermoso que del costado" del primer ser humano surgiera el segundo, para que la misma naturaleza nos enseñase que todos somos iguales -casi diría colaterales-, no siendo ni superiores ni inferiores en lo que respecta a las cosas humanas, lo cual es propio de la amistad.

[58.] Así, desde sus orígenes, la naturaleza imprimió en el corazón del hombre el afecto de caridad y amistad que aumenta el sentido interior del amor al saborear su dulzura. Sin embargo, después de la caída del primer hombre, como al enfriarse la caridad se introdujese la concupiscencia haciendo que las cosas privadas se antepusieran al bien común, la avaricia y la envidia corrompieron el esplendor de la amistad y de la caridad. Entonces, las disputas, rivalidades, odios y sospechas minaron las corrompidas costumbres de los hombres. [59.] Por eso los buenos, advirtiendo que también a los enemigos y perversos debían amar y que no les era posible ningún acuerdo ni comunión de voluntades con los pésimos, debieron distinguir entre caridad y amistad. Así la amistad. que en un principio, junto con la caridad, existía entre todos y todos custodiaban, permaneció como ley natural entre los pocos buenos. Viendo que los sagrados derechos de la fidelidad y la comunión eran violados por muchos, se ligaron con una alianza más entrañable de dilección y amistad, descansando en la gracia de la mutua caridad, en medio de los males que veían y padecían.

[60.] Pero aun aquellos en los que la impiedad borró hasta el más mínimo sentido de virtud, conservan la razón, que no puede extinguirse, y, por tanto, cierta inclinación a la amistad y a la afable compañía. Por eso, ni el avaro puede gozar de las riquezas, ni el ambicioso de la gloria, ni el lujurioso de los placeres, si no tienen compañeros. Hay pues, entre los peores, ciertas estrechas alianzas detestables, encubiertas con el hermosísimo nombre de amistad. Fue necesario distinguidas de la amistad verdadera mediante leyes y preceptos, no fuera que, apeteciendo ésta, cayesen incautamente en las otras por causa del parecido. [61.] La naturaleza instituyó la amistad que el uso corroboró y ordenó la ley. Es manifiesto que la amistad procede de la naturaleza, como la fuerza, la sabiduría y todo aquello que, por sí mismo -como los bienes naturales-, debe ser apetecido, custodiado y usado rectamente sin abuso alguno"

LA AMISTAD Y LA SABIDURÍA

[62.] JUAN. - Pero, ¿acaso no hay muchos que abusan de la sabiduría, queriendo agradar a los hombres con ella, ensoberbeciéndose o usándola malamente y considerando la veneración como un negocio?

[63.] ELREDO. - Que te responda satisfactoriamente nuestro Agustín con estas palabras suyas: *El que está satisfecho de sí mismo, complace a un necio, porque verdaderamente es un necio aquel que está satisfecho de sí mismo*" Así pues, el que es necio, no es sabio y el que no es sabio, carece de

sabiduría. Entonces, ¿cómo puede hacer mal uso de la sabiduría el que carece de ella? Del mismo modo, la castidad soberbia no es virtud, porque la soberbia, siendo un vicio, asemeja a sí a la que parecía virtud; luego, ya no es virtud, sino vicio.

[64.] JUAN. - Con tu permiso, no me parece conveniente relacionar la sabiduría con la amistad, porque no son comparables.

[65.] ELREDO. - Muchas veces, sobre todo tratándose de virtudes, comparamos, sin nivelado, lo pequeño con lo grande, lo bueno con lo mejor, lo débil con lo fuerte. Aunque haya entre ellos diversidad de grados, guardan cierta correspondencia por ser virtudes. La viudez es vecina de la virginidad, y la castidad conyugal de la viudez, y aunque entre ellas hay mucha diferencia, en cuanto virtudes se parecen. Así, la castidad conyugal no deja de ser virtud porque sea más excelente la continencia de la viudez, y aun más excelsa la virginidad, la cual no anula, sin embargo, el mérito de las anteriores. Del mismo modo, si observaras diligentemente lo que se dice sobre la amistad, encontrarías que está tan próxima y tan metida en la sabiduría que, casi te diría, son una misma cosa.

[67.] JUAN. - Me asombra. Te confieso que no creo que lo pueda admitir fácilmente.

«DIOS ES AMISTAD»

[68.] ELREDO. - ¿Acaso olvidaste lo que dijo la Escritura: *En todo tiempo ama el que es amigo?* Y nuestro Jerónimo: *La amistad que expiró, jamás fue verdadera?* Ya demostramos suficientemente que la amistad no puede subsistir sin la caridad. Mira como en la amistad florece la eternidad, resplandece la verdad y se gusta la dulzura de la caridad. Dime ahora si debemos negarles a estas tres el nombre de sabiduría.

[69.] JUAN. - ¿Y qué diré de la amistad? ¿Tal vez lo que Juan, el discípulo de Jesús, dijera acerca de la caridad, que Dios es amistad? 50

[70.] ELREDO. - Es una. expresión inusitada. No se apoya en la autoridad de la Sagrada Escritura. Sin embargo no vacilo en decir de la amistad lo que se aseveró de la caridad: *Quien permanece en la amistad, en Dios permanece y Dios en él.* 5' Lo verás más claramente cuando hablemos de sus frutos y su utilidad. Si te parece que ya hablamos suficientemente sobre lo que es la amistad -según lo permitió mi corto ingenio-, dejemos para más adelante los otros interrogantes que planteaste.

[71.] JUAN. - Aunque esta dilación moleste a juzgo que es lo que conviene, tanto por ser la cena, que no nos permite proseguir, cuanto por que debes a los que te esperan.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

mi avidez, hora de la la atención

LIBRO SEGUNDO

[1.] ELREDO. - Hermano,' ya puedes venir. ¿Quieres decirme por qué motivo. cuando hablaba yo de asuntos materiales con hombres del mundo, tú, sentado solo y a distancia de nosotros, mirabas a uno y otro lado, y ya te friccionabas la frente, ya te pasabas la mano por el cabello o dejabas traslucir tu ira con la alteración de tu rostro?

[2.] WALTER DANIEL. - Me describes exactamente. Pero no sé quién puede soportar con paciencia que te den charla esos *ministros del Faraón*: mientras que nosotros, a los que especialmente te debes, rara vez podemos conversar contigo"

[3.] ELREDO. - Debemos amoldamos también a las costumbres de aquellos a quienes pedimos algo o de quienes tememos males. Y, ahora que se fueron, tanto más agradable me resulta la soledad, cuanto más me fastidió el ajetreo precedente. Como *el condimento de la comida es el hambre*,. para la sed ardiente es más apetecible el agua que el vino aderezado con miel y especias. Por eso nuestro coloquio será para ti como una comida y una bebida espirituales, tanto más festivas cuanto más ardiente fue la ansiedad que las precedió.

Bueno, no demores más en contarme lo que desde hace un rato se agita en tu corazón.

RESUMEN DEL PRIMER LIBRO RECUERDO DEL MONJE JUAN

[4.] WALTER DANIEL. - Lo haré, pues si comienzo a lamentarme por el poquito tiempo que nos dejaron, ya veo que lo acortaré todavía más. Te ruego que me digas si has olvidado o todavía recuerdas lo que conviniste con tu amigo Juan sobre la amistad espiritual: qué preguntas te propuso, hasta dónde llegaste en tu respuesta y qué otras cosas has enseñado sobre el tema.

[5.] ELREDO. - El recuerdo de mi querido amigo [Juan] o, mejor, de su permanente cordialidad y afecto, permanece junto a mí. Porque, aunque ya cumplió su misión, no ha muerto en mi alma. Allí está siempre conmigo, allí resplandece para mí su religioso rostro, me sonríen sus ojos dulces y tanto me regocijan sus palabras que me parece haber pasado con él a mejor vida, o que ha regresado a la tierra: Pero, como sabes, hace ya muchos años que se perdieron los apuntes donde él había anotado sus preguntas y mis respuestas sobre la amistad espiritual.

[6.] WALTER DANIEL. - Lo sé, y si *he de decirte la verdad*, justamente de allí proviene mi avidez e impaciencia, porque tales papeles fueron hallados hace tres días y sé que te los han entregado. Por favor, muéstramelos. No tendré descanso hasta que los lea y me entere de lo que conversaron entonces. Luego someteré a tu Paternidad lo que su lectura sugiera a mi propia inteligencia ó cualquier íntima inspiración que me sobrevenga para que tú repruebas, admitas o te explayes en lo que te parezca.

[7.] ELREDO. - Te daré el gusto, pero quiero que lo leas tú solo sin exponerlos en público. Verás que algunas cosas se deben quitar, añadir otras y corregir muchas.

EXCELENCIA DE LA AMISTAD

[8.] WALTER DANIEL. - Aquí me tienes pendiente de tus palabras. Tanto más ávido cuanto que he saboreado la dulzura de lo leído sobre la amistad. Ya que tan magníficamente trataste de la naturaleza de la amistad, enséñame ahora qué utilidad reporta a quienes la cultivan. Porque siendo algo tan sublime, según probaste con tal número de argumentos, la apeteceremos sobre toda cosa cuando conozcamos su meta y sus frutos.

[9.] ELREDO - No presumo de poder explicártelo adecuadamente por causa de la dignidad de algo tan grande. Entre las cosas humanas, nada más santo se puede desear, nada más provechoso se puede buscar, nada se encuentra más difícilmente, de nada se tiene tan dulce experiencia y nada más provechoso se puede tener. Pues lleva en sí el fruto de *vida que permanece, en el presente y en el*

futuro." [10.] Sazona con su dulzura todas las virtudes, atraviesa todos los vicios con la fuerza de su poder, mitiga la adversidad y modera la prosperidad. De modo que, entre los mortales, nadie puede sufrir el ser feliz careciendo de amigos.⁶ Y es comparado a las bestias el hombre que no tiene junto a sí quien con él se alegre en las cosas felices y se contriste en las tristes; el que carece de quien lo distraiga de todo lo que la mente concibe de molesto o que, si a algo fuera de lo común sublime y luminosamente alcanza, no encuentra con quien compartido. [11.] *¡Ay del que está solo, porque si cae, no tiene quien lo levante!* ⁷ Está absolutamente solo quien no tiene amigo. Y, ¡cuánta felicidad, seguridad y alegría si tienes alguien a quien te atreves a hablar como a ti mismo," a quien no temes confesar tus yerros, a quien no te sonroja manifestar tu progreso espiritual, a quien confiesas todas las cosas secretas de tu corazón y en cuyas manos pones tus proyectos! ¿Hay fuente de mayor júbilo que la unión de dos almas, *que de dos se hacen una*, de modo que no teman jactancia ni suspicacia alguna, ni se sientan heridas por la corrección que puedan hacerse, ni deban reprocharse adulación cuando una a la otra encomia?

[12.] *El amigo es medicina de vida:* dice el Sabio. ¡Excelente expresión! Pues en toda nuestra vida terrena no hay medicina más reconfortante, eficaz y notable para curar nuestras heridas que tener quien se nos acerque compasivo en nuestra adversidad y jubiloso en nuestra prosperidad. De modo que, poniendo el hombro, según las palabras del Apóstol, soportan juntos las cargas, ¹⁰ estimando cada uno que la suya es más liviana que la de su amigo.

[13.] La amistad *torna más espléndidas las cosas que nos hacen felices, condivide las adversas y pone en comunión las más leves* Por consiguiente, *el amigo es óptima medicina de vida.* Hasta el pagano encontró su placer en ella, pues *en muchas ocasiones ni el agua ni el fuego nos son tan útiles como el amigo.*" En toda ocasión y en toda empresa, en la certeza y en las dudas, en cualquier acontecimiento y cualquiera sea la fortuna, en secreto y en público, en cualquier perplejidad, fuera y dentro de casa y en todo lugar, reiteramos, es grata y útil la amistad, y necesario el amigo. Como dijo Tulio de los amigos: *Aun estando ausentes se acompañan mutuamente: pobres, mutuamente se enriquecen; enfermos, se curan y, lo que es más difícil de decir: estando muertos, viven.*"

[14.] La amistad es, pues, la gloria de los ricos, la patria de los desterrados, la riqueza de los pobres, la medicina de los enfermos, la vida de los muertos, la gracia de los sanos, la fuerza de los débiles y el premio de los fuertes. Tanto honor, recuerdo, alabanza y deseo acompaña al amigo, que su vida se juzga encomiable y su muerte preciosa. Hay algo que su pera todo lo dicho y es esto: la perfección consiste en el amor y conocimiento de Dios, y la amistad está junto a ella como un escalón; de modo que el hombre, de amigo del hombre, sube a ser amigo de Dios según aquello del Salvador en su Evangelio: *Ya no os llamo siervos, sino amigos.*"

LA AMISTAD, ESCALÓN PARA ALCANZAR LO PERFECTO

[15.] W ALTER DANIEL. - Te confieso que me has conmovido tanto con tus palabras, y de tal modo me has encendido en el deseo de la amistad., que me creería privado de la vida si siguiera careciendo de tantos y tan buenos frutos. Pero son, sobre todo, tus últimas palabras las que más me han arrebatado y casi sustraído de las cosas terrenas. Deseo que me expliques exhaustivamente cómo la amistad puede ser el mayor escalón para alcanzar la perfección. [16.] Aquí entra oportunamente nuestro Graciano,⁵ a quien puse el sobrenombre de "alumno de la amistad", porque todo su empeño está cifrado en *ser amado y amar.*" No quisiera que su avidez por la amistad lo conduzca a ser engañado por la semejanza y tome la falsa por la verdadera, la fingida por la estable y la carnal por la espiritual.

[17.] GRACIANO. - Agradezco tu benevolencia, hermano, que me concede entrar a este banquete espiritual al que sin ser llamado me asomé desvergonzadamente. Si en serio, y no jugando, me apodaste "alumno de la amistad", me habrías invitado desde el principio y yo no habría manifestado mi avidez, desechando la vergüenza. Pero tú, Padre, continúa lo que habías comenzado. En

provecho mío pon algo sobre la mesa para que pueda reconfortarme un poco, ya que no me puedo saciar como éste que, después de devorar no sé cuantos manjares, sólo ahora, hastiado, me invita a las sobras.

[18.] ELREDO. - No receles, hijo. Quedan tantas cosas por decir sobre el bien de la amistad, que si algún sabio las expusiera, juzgarías que nada hemos dicho. Fijate qué pocos advierten que la amistad conduce a la dilección y al conocimiento de Dios. *En la amistad nada es deshonesto, nada artificial o fingido, y lo que se da en ella es santo, libre y verdadero.*" Lo cual también es propio de la caridad."

[19.] Pero en todo esto la amistad luce una prerrogativa especial: los que ella une, experimentan todas las cosas festivas, estables, dulces y suaves. En cambio, por el ejercicio de la caridad perfecta, amamos a todos los que nos son pesados e insufribles. Los cuidamos con honestidad, sinceridad, verdad y gustosamente, pero no los admitimos a la intimidad de nuestra amistad.

[20.] Por ello, en la amistad se unen la honestidad y la suavidad, la verdad y la fiesta, la dulzura y la firmeza, el afecto y las obras. Todas estas virtudes nacen en Cristo, por Cristo crecen y en Cristo se perfeccionan. No es, pues, difícil ni contrario a la naturaleza que ascendamos de Cristo -inspirador del amor con que amamos al amigo- a Cristo -que a sí mismo se nos ofrece como amigo para que lo amemos-, a fin de que a una suavidad siga la Suavidad, a una dulzura, la Dulzura y a un amor, el Amor. [21.] Así, si un amigo se adhiere a su amigo, en el espíritu de Cristo, llega a ser con él *un solo corazón y una sola alriw,*' y si asciende por este escalón de amor a la amistad con Cristo, se hace con él un espíritu en un beso. Por este beso cierta alma santa suspiraba diciendo: *Béseme con el beso de su boca.*'

LA UNIÓN DE LOS ESPÍRITUS. SIMBOLOGÍA DEL BESO

[22.] Consideremos el beso carnal, de modo que pasemos de las cosas carnales a las espirituales y de las humanas a las divinas." La vida del hombre se sustenta con dos alimentos: la comida y el aire. Sin comida se puede subsistir por algún tiempo, pero sin aire ni siquiera una hora. De modo que, para poder vivir, aspiramos y espiramos el aire por la boca. Y a eso mismo que se da o se recibe lo llamamos espíritu o soplo.

[23.] En el beso, dos espíritus se salen al encuentro, se unen y se funden. Esta fusión, al hacer nacer cierta suavidad en el alma, mueve y ahonda el amor de los que se besan."

[24.] Existe un beso que es corporal, un beso espiritual y un beso intelectual. El beso corporal se da con la impresión de los labios, el beso espiritual por la conjunción de las almas y el beso intelectual por la infusión de la gracia del Espíritu de Dios. El beso corporal no se debe ofrecer o recibir sino por causas determinadas y motivos honestos. Por ejemplo, como señal de reconciliación cuando se hacen amigos los que habían sido enemigos;" como señal de paz al modo de la: Iglesia, comunicando la paz interior por el beso exterior; en señal de dilección como está permitido entre los esposos o entre amigos después de una larga ausencia; finalmente, como señal de comunión católica, según es costumbre en la recepción de los huéspedes.

[25.] Pero así como muchos, por crueldad o malas inclinaciones, abusan del agua, el fuego, el hierro, la comida y el aire, los cuales son criaturas buenas por naturaleza, del mismo modo los perversos y desenfrenados condimentan sus abominaciones con este bien que instituyó la ley natural para significar lo que ya dijimos. Con tanta torpeza se envilece este beso, que, así, besar no es otra cosa que cometer adulterio. Cualquier persona honesta comprende cómo se le debe aborrecer y despreciar y cuánto hay que huir de él y rechazado.

"EL BESO DE CRISTO"

[26.] El beso espiritual es propio de los amigos, sujetos a la ley de la amistad. *No se da por el contacto de las bocas, sino por el afecto de las almas*'' No por la unión de los labios, sino por la fusión de los espíritus. La presencia del Espíritu de Dios'. en esta conjunción todo lo torna casto y, por su participación, es preguštění del cielo. Esto, que llamo beso de Cristo -aunque no 10 ofrece él directamente, sino a través de otro 0., inspira, en los que se aman aquel sacratísimo afecto por el que, pareciéndoles ser dos en una sola alma, dicen con el Profeta: *¡Ved qué dulzura, qué delicia es habitar los hermanos unidos!*'7 [27.] Acostumbrándose el alma a este beso y no dudando de que toda su dulzura le viene de Cristo, como si reflexionara consigo misma, dice: ¡Gh, si él mismo se me acercara! Y, suspirando por el beso intelectual, clama:

¡ *Bésememe con el beso de su boca!* 08 De modo que, mitigados ya los afectos terrenos y sosegados todos los pensamientos y deseos mundanos, sólo en el beso de Cristo se deleita y en su abrazo descansa, exultando y diciendo: *Su izquierda está bajo mi cabeza y su derecha me abraza.*2.

[28.] GRACIANO. - Veo que lo que dices sobre la amistad no

es lo que comúnmente se da ni se entiende como tal. Ignoro cuál sea el sentir de Walter. Por mi parte no creí que fuera otra cosa que una identidad de voluntades tal, que nada deseara uno que no quisiese el otro; un tal consenso en las cosas buenas y malas, que no se le negara ni la vida, ni las riquezas, ni el honor, ni cosa alguna; un ponerle a disposición todo lo nuestro para que lo disfrute y lo use a su arbitrio.

DESCRIPCIÓN DE LA AMISTAD: SU LÍMITE

[29.] W ALTER DANIEL. - Recuerdo que en el primer diálogo, que tanto me animó a profundizar mi búsqueda, se dijo y explicó qué cosa sea la amistad de modo bien distinto a lo que dices tú.

Padre, ya hemos sido suficientemente instruidos sobre su naturaleza. Te ruego que nos fijes los límites que no debe traspasar, ya que al respecto son muchas las opiniones. Hay autores partidarios de favorecer al amigo aun a costa de la fe, la honestidad, el bien común o privado, y también quienes, dejando a salvo la fe, no reparan en lo demás:o [30.] Unos estiman que mientras no se dañe a la patria o se moleste a un tercero, se debe despreciar las riquezas por el amigo, exponer los cargos, atraerse el enojo de los superiores, no temer el destierro y hasta exponerse a cosas deshonestas y torpes. Otros pusieron esta norma como límite: portarse con su amigo, como lo hace consigo mismo.⁸¹ [31.] Algunos piensan que satisfacen las exigencias de la amistad, si devuelven beneficio por beneficio y reKalo por regalo.

Por el contrario, nuestra conversación me ha convencido de que no debo asentir a ninguna de estas opiniones. Por eso, te pido que me señales al límite de la amistad, sobre todo por causa de Graciano, no sea que, por fidelidad a su nombre, quiera ser de tal modo gracioso que incautamente se haga vicioso.

[32.] GRACIANO. - Muchas gracias por tu solicitud. Si no me lo impidiera mi sed de escuchar, ya te la hubiera devuelto según la ley del talión. Pero escuchemos juntos qué te responde.

[33.] ELREDO. - El mismo Cristo fijó cierta meta cuando dijo: *Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos:*" Aquí tenéis hasta dónde debe llegar el amor en la amistad: hasta dar la vida por el amigo. ¿Os basta?

[34.] GRACIANO. - ¡ Claro que sí! Porque la amistad no puede ser más grande.

[35.] WALTER DANIEL. - ¿Y si los malos o los paganos, viviendo concordés en la infamia y la torpeza, se amaran hasta dar la vida, tendremos que admitir que alcanzaron la cumbre de la amistad?

LA AMISTAD SÓLO EXISTE ENTRE LOS BUENOS

[36.] ELREDO. - En absoluto. No puede existir amistad entre los pésimos.

[37.] GRACIANO. - Por favor, dínos entre quienes puede nacer y conservarse.

[38.] ELREDO. - En pocas palabras: la amistad puede nacer entre los buenos, progresar entre los mejores y consumarse entre los perfectos." Tiene su origen en el aprecio de la virtud. Por eso, ¿cómo podría aspirar a ella el que se deleita deliberadamente en el mal, si antepone lo deshonesto a lo honesto, si prefiere el placer carnal a la pureza, la temeridad a la moderación y la adulación a la corrección? Si desconoces la fuente de donde proviene, te será difícil y aun imposible gustar de ella.

[39.] El amor que exige algo vergonzoso del amigo es infame e indigno del nombre de amistad, porque constriñe a hacer lo ilícito a quien aún no se había adormecido o rebajado por los vicios. Por esto, debe rechazarse la opinión de que por el amigo hay que obrar contra la fe y la honestidad. [40.] *No te absuelve del pecado que lo cometes por amistad.* Más le hubiera valido a Adán reprender a su mujer por su presunción que, por darle gusto, tomar lo prohibido." Mucho más fieles fueron al rey Saúl los siervos que no derramaron sangre, pese a su mandato, que el idumeo Doeg, quien asesinó sacrílegamente a los sacerdotes del Señor, sirviendo a la crueldad rea! .8. Más laudable habría sido el comportamiento de Jonadab, si le hubiera prohibido el incesto a su amigo Ammón, en vez de aconsejarle cómo realizarlo:7 [41.] Tampoco es excusa la virtud de la amistad para absolver a los amigos que, prestando adhesión al crimen de lesa majestad de Absalón, tomaron las armas contra su patria. Y, si venimos a nuestros tiempos, muchísimo más acertado estuvo Otón, cardenal de la Iglesia romana, al abandonar a su íntimo amigo Guido, que Juan adhiriéndose en el cisma a Octaviano. ¿Te das cuenta de que la amistad no puede darse si no es entre los buenos?

[42.] WALTER DANIEL. - Entonces, ¿no es para nosotros, que no somos buenos?

[43.] ELREDO. - No tomo el término "bueno" en un sentido tan literal como han hecho algunos para quienes los buenos son aquellos que han alcanzado la perfección en todo. u Llamo buenos a los hombres que, en la medida que es posible a nuestra debilidad humana, viviendo sabia, justa y piadosamente en este siglo," - se resisten a pedir o dar nada ilícito."

Es indudable que entre los tales puede nacer y conservarse la amistad y llegar a su perfección.

[44.] Con respecto a los que defienden la *fe* y la patria en peligro, por lesión del derecho y la justicia, pero se entregan a sí mismos en favor de sus amigos libidinosos, no los llamaré necios, sino locos, porque respetando a otros creen que sólo a sí mismos no se deben respeto; custodian la honestidad ajena y sacrifican miserablemente la propia."

LA AMISTAD NO ES ONEROSA, SINO NECESARIA

[45.] WALTER DANIEL. - Casi estoy por darles la razón a quienes dicen que hay que prevenirse de la amistad por ser cosa llena de cuidados y preocupaciones, no exenta de temores y causa de muchas penas." Dicen que ya tiene bastante cada uno con el cuidado de sí mismo, como para que, incautamente, cargue con el de otros, aumente sus preocupaciones y multiplique sus dificultades.

[46.] Nada les parece más *difícil* que *asumir la amistad hasta el último día de su vida*:7

pues sería una torpeza echarse atrás después de haberla entablado. Por eso, juzgan mejor amar de un modo tal, que puedan odiar a su amigo cuando quieran, y *dejar tan flojos los lazos de la amistad, que puedan ajustarlos o desatarlos a voluntad.*

[47.] GRACIANO. - Frustramos todo el trabajo que nos hemos tomado, hablando tú y escuchando nosotros, si tan pronto dejamos de apetecer la amistad cuyos *frutos* tan provechosos, tan santos, tan aceptos a Dios y tan próximos a la perfección, de mil maneras nos has recomendado. Quede eso para

quienes se complacen en amar hoy lo que odiarán mañana, ser de tal modo amigos de todos que a ninguno permanecen fieles. Hoy alaban, mañana vituperan. Hoy blandos, mañana mordaces. Hoy prontos para el beso, mañana para el oprobio. A un amor tasado tan bajo, cualquier levísima ofensa aleja.

[48.] WALTER DANIEL. - ¡Y yo que creía que las palomas no tenían hiel! Dinos de qué modo puede ser refutada la opinión de estos que tanto desagradan a Graciano.

[49.] ELREDO. - Ya lo dijo hermosamente Tulio: *Me parece que quitan el sol del mundo los que quitan la amistad de su vida, porque nada tenemos de Dios que sea mejor ni que más nos alegre.*"o ¿Qué clase de sabiduría es esa que detesta la amistad para ahorrarse preocupaciones, evitarse cuidados y librarse de temores? ¿Cómo si alguna virtud se pudiera adquirir o conservar sin trabajo! 51 ¿Acaso, sin procurarte muchos esfuerzos, rivalizan en tu interior la prudencia y el error, la templanza y la concupiscencia, la justicia y la malicia y la fortaleza y la desidia? [50.] ¿Qué hombre, pregunto, máxime en la adolescencia, es capaz de mantenerse casto y refrenar sus apetitos lascivos sin gran dolor y angustia? ¿Fue un necio Pablo al no querer vivir sin el cuidado y solicitud por los demás y, por consideración a la caridad, a la que tenía por máxima virtud, hacerse enfermo con los enfermos y abrasarse con los escandalizados, 52 siendo grande su tristeza y continuo el dolor de su corazón por sus hermanos según la carne? 5. [51.] Para él, la caridad no debía ser abandonada ni por causa de tantas angustias y dolores como le causaba el reengendrar continuo de los que ya había dado a luz, el alimentarlos como nodriza, 54 corregirlos como maestro, 55 temblando porque no se les corrompiera el sentido de la fe,56 llamándolos con dolor y abundantes lágrimas 5. a conversión y gimiendo por los impenitentes.5.

~ Veis como las virtudes se esfuerzan por sacar del mundo a los que no temen cargar con los trabajos que les son inherentes? [52.] ¿Fue necio Jusay, el arkita," que guardó tan fielmente su amistad con David, que prefirió la ansiedad a la seguridad, por condolerse con su amigo, antes que participar de los honores y gozos del parricida?

Llamo bestias, y no hombres, a quienes dicen que de tal modo debemos vivir, que para nadie seamos ni consuelo ni carga o dolor, que no nos deleitemos en el bien ajeno y no amarguemos con nuestra perversidad a otros, que no nos preocupemos por amar a nadie ni por ser amados. [53.] Tampoco puedo admitir como amistad verdadera la de quienes la ven como lucro. Son amigos sólo de labios afuera, cuando los sostiene la esperanza de alguna ganancia temporal o intentan hacer al amigo cómplice de cualquier torpeza.60

LA AMISTAD QUE DEBEMOS EVITAR Y LA AMISTAD APETECIBLE

[54.] WALTER DANIEL. - Ya que muchos se engañan con las apariencias de la amistad, te ruego que nos digas de qué amistad debemos prevenirnos y cuál apetecer, cultivar y guardar.

[55.] ELREDO. - Como ya sabéis que no puede existir sino entre los buenos, fácilmente advertiréis que no se debe admitir la que desdice de los tales.

[56.] GRACIANO. - Pero tal vez nos equivoquemos en el discernimiento.

[57.] ELREDO. - :Bueno. Entonces señalaré brevemente cuáles debemos rechazar entre las que se nos presentan.

Hay una amistad pueril que origina un afecto inconstante y alocado, orientado a todo el que pasa, superficial, sin discernimiento ni mesura, sin atender a lo que es o no conveniente. Esta amistad causa una afición pasajera y vehemente, que estrecha con más fuerza y atrae más tiernamente. Pero el afecto que no está conducido por la razón es propio de las bestias, se inclina tanto a lo lícito cuanto a lo ilícito, sin poder discernir."1 Aun cuando lo más común es que el afecto preceda a la amistad, sin embargo, nunca se obrará según su impulso si la razón no lo comanda, la honestidad lo

atempera y la justicia lo rige. [58.] La llamo pueril, porque en esta amistad, como en los niños, prevalece el sentimiento, es infiel, inestable y siempre mezclada con amores no purificados. La huyen siempre los que se deleitan en la dulzura de la amistad espiritual. Más que amistad, es veneno de la amistad, porque en ella nunca se puede conservar el amor en su cualidad específica, que es partir del alma y orientarse al alma. La amistad pueril, ignorando al espíritu, obnubila y corrompe la honestidad; emergiendo como humareda desde la concupiscencia, va hacia los deseos de la carne. 62 [59.] Por eso la amistad espiritual debe comenzar por la pureza de intención, el magisterio de la razón y el freno de la templanza. Así sobrevendrá un suavísimo afecto tan inefablemente penetrado de dulzura que no pueda dejar de ser ordenado.

Hay también otra amistad que concilia las peores costumbres, de la cual me abstengo de hablar porque ni siquiera es digna del nombre de amistad, como ya dijimos.

[60.] Muchos estiman que debe ser deseada, cultivada y conservada, por la utilidad que reporta, cierta amistad que se enciende con la consideración del lucro.⁶³ Si admitiéramos que fuera de esa naturaleza, la cuántos habría que excluir de nuestra amistad! A muchísimos sumamente dignos de todo amor, que nada poseen y, por consiguiente, ningún provecho temporal se puede esperar de ellos. [61.] En cambio, si entre los beneficios incluyes el consejo en las dudas, el consuelo en la adversidad, y cosas semejantes, si bien se pueden esperar del amigo. deben seguir y no preceder a la amistad. Todavía no sabe qué es amistad, aquel que quiere obtener de ella otro beneficio fuera de ella misma. La cual ciertamente será de provecho para los que la cultivan cuando, totalmente transformada en Dios, sepulte en su contemplación a quienes tenía unidos. [62.] Porque, aun cuando la amistad sincera entre los buenos trae *muchas y grandes ventaias*⁶⁴ no dudamos de que aquella no procede de éstas, sino al revés. No creemos que hayan causado la amistad de tan grandes hombres como David y Bercelay los favores que éste le hizo a aquél acogiéndolo, reconfortándolo y atendiéndolo cuando huía de su hijo parri.. cid a, sino más bien que de la amistad brotaron tantas mercedes. Es patente que el rey recibió primero de aquel hombre, [63.] *comq* es claro que Bercelay, siendo magnánimo, no esperaba nada del rey por sus cuidados, porque, ofreciéndosele todos los placeres y riquezas de la ciudad, nada aceptó, contento con lo suyo.⁶⁵

Del mismo modo, aquella venerable alianza entre David. y Jonatán, pactada, no por la esperanza de la utilidad futura, sino por la contemplación de la virtud, coadyuvó al bien de ambos, cuando gracias a su ingenio Jonatán salvó a David y por la concesión de David sobrevivió la descendencia de Jonatán.⁶⁶

[64.] Así pues, aunque entre los buenos siempre precede la amistad, y la consecuencia es la utilidad, ciertamente *no es la utilidad que reporta el amigo, sino su amor, lo que deleita.* 67

Decidme ahora si. ha quedado claro qué cosa sea el fruto de la amistad., entre quiénes puede nacer, guardarse y perfeccionarse, de qué falsas amistades debemos precavernos y cuáles son los límites a donde puede llegar el amor de los amigos.

Los LÍMITES DE LA AMISTAD: NUEVAS CONSIDERACIONES

[65.] GRACIANO. - Esto último no ha quedado claro.

[66.] ELREDO. - Recordaréis que me opuse a cuantos fijaban los límites de la amistad en el mutuo acuerdo en el pecado y las malas acciones, también a quienes los llevan hasta el destierro o cualquier torpeza, siempre que no lesione a terceros y, finalmente, a quienes la miden por los provechos que reporta. [67.] Con respecto a las otras dos señaladas por Walter, ni siquiera son dignas de mención, porque ¿habrá algo más absurdo que fijar los límites de la amistad en pagar al amigo favor por favor y regalo por regalo, cuando todas las cosas deben ser comunes entre los que son *un solo corazón y una sola alma?* 68 i Qué necedad. igualmente la de quien tiene para con su amigo sentimientos de estima semejantes a los que tiene por sí mismo, cuando uno tiene que sentir humildemente de sí y con gran aprecio de su amigo!

[68.] Desechadas estas falsas fronteras de la amistad, busquemos las verdaderas en las palabras del Señor que prescriben *dar la vida por sus amigos*.! Pero, para que no estimen que han alcanzado la cumbre de la amistad los deshonestos que, movido por su misma torpeza, están dispuestos a dar la vida unos por otros, dijimos entre quiénes puede nacer y perfeccionarse. Rebatimos a los que arguyen que por los muchos cuidados y solicitudes que' apareja es mejor rehuida y, finalmente, expresamos brevemente qué amistades deben evitar los buenos.

[69.] De todo esto se deducen los límites ciertos y verdaderos de la amistad espiritual: nada se debe negar al amigo, por él se debe sacrificar todo lo que sea inferior a esta preciosa vida del cuerpo, la cual también debe ser entregada por el amigo según sanción de la autoridad divina. Pero, como la vida del alma es mucho más excelente que la del cuerpo, se le ha de negar totalmente al amigo aquello que causa la muerte del alma, que no es otra cosa que el pecado, el cual separa a Dios del alma y al alma de la vida.

No es ahora el tiempo oportuno de tratar de qué modo y con qué precauciones se deben dar o acoger las demostraciones de amistad.

PLANTEO DEL NUEVO DIÁLOGO Y CONCLUSIÓN

[70.] GRACIANO. - Confieso que nuestro Walter me ha prestado un gran servicio, ya que, gracias a su pregunta, me lo has recordado todo, sintetizado en un corto epílogo. Hablamos ahora, por favor, de las normas que se han de seguir y de las precauciones que se deben tomar en el trato con los amigos.

[71.] ELREDO. - Estas y otras cosas más quedan todavía por decir, pero ya no tenemos tiempo y, además, como ves, la importunidad de los recién llegados me obliga a ocuparme de otro asunto.

[72.] WALTER DANIEL. - Me voy sin ganas, pero volveré mañana a su debido tiempo. Que Graciano esté pronto a primera hora para que no pueda acusarnos de negligentes, ni nosotros a él de tardo.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO

[1.] ELREDO - ¿De dónde vienes y qué deseas? GRACIANO. - Ya sabes para qué vengo.

ELREDO. - ¿No vino Walter?

GRACIANO. --Allá él. Hoy no podrá acusarme de tardar.

ELREDO. - ¿Quieres que empecemos con lo que nos propusimos?

GRACIANO. - Le debo lealtad y necesito su presencia, porque tiene inteligencia más aguda que la mía para comprender, lengua más hábil para preguntar y memoria más tenaz para recordar.

ELREDO. (Al recién llegado.) - ¿Oíste, Walter? Graciano es más amigo tuyo de lo que suponías.

WALTER DANIEL. - ¿Cómo no va a ser amigo mío, si lo es de todos? Ya que estamos los dos, no olvidemos lo prometido, no desperdiciemos el ocio que se nos ha concedido.

EL AMOR, FUENTE DE LA AMISTAD

[2.] ELREDO. - El amor es la *fuentes* y el origen de la amistad. Puede darse amor sin amistad, pero amistad sin amor, jamás. El amor puede fundarse en la naturaleza, en el deber, en la sola razón, en el sentimiento solo, o en ambos a la vez. En la naturaleza, como la madre que ama a su hijo. En el deber, cuando por mutuos favores se ligan dos personas con un afecto especial. En la sola razón, como amamos a nuestros enemigos, es decir, no por inclinación del alma, sino por la necesidad de cumplir el precepto. En el sentimiento solo, como el ganarse la simpatía de otro por cualidades físicas: por su belleza, su fortaleza o su hablar. Y en la razón y el sentimiento juntos, cuando aquel a quien la razón recomienda como amable por su virtud, influye además en el ánimo del otro por la dulzura de sus costumbres y el atractivo de su vida laudable; y así la razón se une al sentimiento, de modo que el amor se mantiene casto por la razón y dulce por el sentimiento. ¿Cuál de estos amores os parece que conviene más a la amistad? 1

[4.] WALTER DANIEL. - Sin duda el último, nacido de la contemplación de la virtud y adornado por la suavidad de las costumbres. Pero me gustaría saber si debemos admitir al dulce secreto de la amistad a cuantos amamos así.

RESUMEN DE LO Y A EXPUESTO

[5.] ELREDO. - Ante todo, debemos poner el amor espiritual como sólido cimiento y sobre él los principios, para que el que rectilíneamente asciende a sus alturas, obre con tanta cautela que ni descuide ni se salga del fundamento. Ese fundamento es el amor de Dios.² A él se debe referir todo lo que inspire el amor o la inclinación, todo lo que sugiera ocultamente el enemigo o abiertamente el amigo. De todo lo cual debe hacer un discernimiento diligente para que lo que añade convenga al fundamento, devolviendo a su línea todo lo desviado y corrigiendo sin vacilación todo detalle en conformidad con la voluntad.

[6.] No podemos admitir a nuestra amistad a todos los que amamos porque no todos son idóneos para ella. Dado que *el amigo es el consorte de tu alma, a cuyo espíritu unes, y aproximas el tuyo y de tal modo lo fundes que de dos quieres hacer uno: en cuyas manos te abandonas como en las de un otro tú*, a quien nada le ocultas, y de quien nada temes,³ sin duda debe ser primeramente elegido, y probado si se lo ve apto y sólo entonces admitido. *La amistad debe ser estable* y, perseverando siempre en el amor, ofrecer a nuestra vida la *imagen de la eternidad*.'

[7.] Por lo mismo, *no podemos cambiar de amigo pueril mente, por cualquier nimiedad*: Nadie es más detestable que quien abandona la amistad, y nada atormenta tanto al hombre como el abandono o la injuria del amigo. Con sumo cuidado debe ser elegido y con suma cautela probado, pero, una

vez admitido, se lo debe tratar y tolerar de tal modo que, mientras no abandone irrevocablemente el fundamento colocado antes, él sea tuyo y tú seas de él, tanto en las cosas materiales como espirituales, sin división posible de alma, afecto, voluntad u opinión.

[8.] He aquí los cuatro escalones por los que se sube a la amistad perfecta. El primero es la elección; el segundo la prueba; el tercero la admisión y el cuarto el máximo *consenso en las cosas divinas y humanas con caridad y benevolencia*.⁷

[9.] W ALTER DANIEL. - Recuerdo que cuando dialogabas con tu amigo Juan trataste exhaustivamente sobre esta definición. Pero, como distinguiste muchos tipos de amistad, quisiera saber si es aplicable a todas.

[10.] ELREDO. - Considerando que la verdadera amistad no puede existir sino entre los buenos: incapaces de querer o hacer algo contra la fe y las buenas costumbres, es claro que esta definición es privativa de la verdadera.

[11.] GRACIANO. - ¿Por qué no puede ser aprobada también aquella que tanto me deleitó ayer, antes de la cena: *la amistad es querer y no querer lo mismo*."

[12.] ELREDO. - No hay motivo para rechazada si se da entre personas de costumbres ya enmendadas, vida irreprochable e inclinaciones ordenadas.

[13.] W ALTER DANIEL. - Que Graciano trate de hallar estas cualidades en sí mismo y en aquel que ama, antes de tener un mismo querer y no querer con su amigo, sin desear para sí ni conceder nada que sea injusto, deshonesto o indecente. Esperamos ahora que nos digas cómo debemos entender los cuatro puntos que enunciaste.

LA ELECCIÓN DEL AMIGO

[14.] ELREDO. - Tratemos primeramente de la elección de los amigos. Hay personas que, por causa de sus defectos, son inconstantes en la amistad. Por este motivo no hay que apresurarse a elegidos como amigos, pero si son idóneos por otros aspectos y costumbres de su vida, se los debe tratar con mucho cuidado para que, sanándose, se tornen aptos para la amistad. Estos son los coléricos, los inestables, los suspicaces y los de mucho hablar.

[15.] En efecto, no es difícil que se levante alguna vez contra su amigo aquel a quien frecuentemente agita el furor de la ira, como dice el Eclesiástico: *Semejante amigo hará aparecer muy pronto el odio, las riñas y las injurias*.⁸ Por eso añade la Escritura: *No entables amistad con el hombre colérico, ni andes en compañía de varón furioso, a fin de que no tropiece tu alma*.⁹ Y Salomón: *En el seno del necio descansa la ira*.¹⁰ Por ello, ¿habrá quién juzgue posible mantener por largo tiempo su amistad con un necio?

[16.] W ALTER DANIEL. - Pero, si no estamos equivocados, tú cultivaste religiosamente la amistad con un hombre iracundo, del cual oímos que hasta el fin de su vida nunca fue herido por ti, aunque él mismo te lastimara muchas veces.

[17.] ELREDO. - Algunos son coléricos por temperamento, pero tan solícitos en reprimir y temperar esta pasión, que nunca llegan a ninguno de esos cinco excesos, destructores y corruptores de la amistad, de que habla la Escritura.¹³ Si alguna vez nos ofenden con una palabra o acción desconsiderada o por celo indiscreto, y ya han sido recibidos en nuestra amistad, debemos soportados con paciencia y, siempre que nos conste la veracidad de su afecto, hemos de tener indulgencia con cualquier exceso que no puedan evitar en el lenguaje o la acción, o corregidos sin herir.

[18.] GRACIANO. - Tienes otro amigo a quien prefieres sobre todos nosotros, según el parecer de muchos, y que hace pocos días, creemos que llevado por la ira, dijo e hizo lo que no puede ignorar que a ti te desagradaba. Sin embargo, no perdió tu benevolencia, según nos pareció y constatamos. Por eso comentamos la admiración que nos causaba comprobar que tú no dejabas de hacer ni lo más

insignificante de lo que él quiere, eso insignificante, precisamente, que, por tu causa, él no es capaz de sobrellevar.

[19.] W ALTER DANIEL. - Graciano es mucho más audaz que yo. También lo supe, pero, conociendo tus sentimientos para con él, no osé mencionarte el caso.

[20.] ELREDO. - Ciertamente, ese hombre me es queridísimo y, habiéndolo recibido en mi amistad, jamás podré dejar de amarlo. Acaso por esto me fue más fácil doblegar mi voluntad cuando estábamos en desacuerdo. Como no se trataba de ninguna deshonestidad, ni abandonaba la fidelidad, ni disminuía la virtud, cedí ante él, tolerando su exceso y anteponiendo su voluntad a la mía porque estaba en peligro su paz.

Los ENEMIGOS DE LA AMISTAD

[21.] WALTER DANIEL. - Ya murió el primero y satisfizo el segundo, aunque no lo advertimos. Enuméranos ahora esas cinco cosas que pueden lastimar hasta matar la amistad para que, alertados, en modo algunoelijamos como amigos a los hombres que no deben serlo.

[22.] ELREDO. - Prestad atención, pero no a mí, sino a la Escritura que dice: *El que injuria al amigo, deshace la amistad. Si has desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes porque la vuelta es posible, y si profiere palabras amargas, no temas.* 10 Ved lo que dice: si tal vez el amigo, llevado por la ira, desenvainó la espada o habló con dureza; si, como no amándote ya, se hubiera apartado de ti por algún tiempo, si alguna vez antepuso su parecer al tuyo o si discutió contigo, no pienses que por eso debes romper la amistad. [23.] *Es posible la concordia con el amigo siempre que no se llegue al insulto, al ultraje, a la arrogancia, a la revelación de un secreto, al ardid traidor; cosas estas que hacen huir al amigo* Por eso, consideremos cuidadosamente estas cinco cosas para que no nos liguemos con vínculo de amistad a los que el furor de la ira o cualquier otra pasión suelen impulsar a estos vicios.

El insulto hiere la fama y extingue la caridad. Tanta es la malicia de los hombres que todo insulto que, instigado por la ira, profiera un amigo contra otro, por lo mismo que procede de quien conoce sus secretos, aunque no se lo tenga por cierto, se lo divulga.

[24.] Son muchos los que, como si fuera en su propia alabanza, se deleitan en la vituperación de los otros. ¿Qué cosa más cruel que el ultraje que, aun si es falso, cubre el rostro inocente con deplorable rubor?

Nada es más deplorable que la arrogancia, porque rechaza lo único capaz de restaurar la amistad herida, el remedio de la humildad y la confesión. La arrogancia hace al hombre audaz para la injuria y aprensivo para la corrección.

La sigue la revelación de los secretos, que es lo más vil y execrable, lo que más aparta a los amigos del amor, del gozo y la dulzura, y todo lo llena de amargura e indignación, derramando la hiel del odio y el dolor. [25.] Por eso se escribió:

*Quien desnuda los secretos, pierde la confianza del amigo:" y también: La revelación de los secretos del amigo es la desesperación del alma desgraciada."*⁷ Ciertamente, ¿quién más desgraciado que el que perdió la confianza y agoniza en la desesperación?

El último disolvente de la amistad. es el lazo camuflado, vale decir, la detracción encubierta. En verdad, el ardid doloso es herida mortífera de serpiente y de áspid. El *detractor oculto*, dijo Salomón, es *como la serpiente que muere en silencio.*"⁸

EJEMPLOS EXTRAÍDOS DE LA ESCRITURA

[26.] Tened cuidado con todos aquellos a quienes veáis asiduos a estos vicios y no los admitáis como amigos si no se curan.

Huyamos de los insultos que tienen a Dios por vengador.

Semeí insultó al santo David cuando huía de su hijo Absalón,"9pero, entre las palabras testamentarias que el padre moribundo dejó a su hijo, había una sentencia de muerte contra Semeí, que el Espíritu Santo corroboró.

Guardémonos de los ultrajes. El infeliz Nabal, del Carmelo, que había ultrajado a David llamándolo sirviente y fugitivo, mereció ser golpeado y muerto por el Señor!.

Si llegamos a traspasar en algo las leyes de la amistad, evitemos la ,soberbia y recuperaremos el bien de la amistad gracias a la humildad.

[27.] La misma amistad que el rey David había concedido a Najás, rey de los amonitas, la ofreció misericordiosamente a su hijo Janún, pero él, soberbio e ingrato, con desprecio arrojó sobre su amigo la afrenta.21 Por lo cual él, su gente y sus ciudades fueron consumidos simultáneamente por la espada y el fuego.

Juzgamos que sobre todos los crímenes el mayor es la manifestación de los secretos del amigo porque destruye la confianza y acarrea la desesperación del alma acorralada. Por este motivo, el impiísimo Ajitófel, cómplice del parricida, después de revelarles los designios de su padre, viendo que no se ponían en práctica sus consejos, terminó colgándose de un lazo, digno fin de un traidor."

[28.] Finalmente, démosle el nombre de veneno de la amistad. a la detracción hecha al amigo. Por ella, la frente de María se cubrió de lepra y, arrojada fuera del campamento, fue privada durante seis días de toda comunicación con su pueblo:3

OTROS PELIGROS QUE AMENAZAN O IMPIDEN LA AMISTAD

Al elegir un amigo, no sólo debemos estar prevenidos contra los sumamente iracundos, sino también contra los inestables y suspicaces:" Porque el mayor fruto de la amistad es la seguridad por la que *te* fías del amigo y *te* pones en sus manos. Ahora bien, ¿qué seguridad puede haber en el amor de quien se deja llevar por todos los vientos y acoge todo consejo? Su afecto es comparable al barro blando que, a voluntad del que

la trabaja, recibe y forma continuamente imágenes diversas y contrarias. [29.] ¿Y qué casa compete más adecuadamente a la amistad que procurar a ambas cierta paz y tranquilidad de corazón? Casa impasible para el suspicaz. Jamás descansa:' La curiosidad la acompaña siempre con su aguijón continua y aguda, suministrándole inquietud y materia de perturbación. Si ve a su amiga hablando. en voz baja con otra, la considerará un traidor. Si advierte que trata con cordialidad y benevolencia a alguien, se proclamará menos querida. Si se la corrige, la interpretará como odio; si se -la alaba, se creará calumniada por una burla.

[30.] Tampoco hay que elegir al hambreado locuaz, porque *el hombre hablador 110 será justificado*:. *¿Has visto, dice el Sabia, un hombre apurado para hablar? Más puedes esperar del tonto:"*

Par esa, debes elegir tus amigas entre quienes no. sean inquietadas por el furor de la ira, ni dispersadas por la inestabilidad, ni torturadas por la suspicacia, ni apartadas de la gravedad debida a causa de la locuacidad. Sobre todo, será útil que elijas al que comparte tus mismas costumbres y congenia con tu carácter. *Entre los que tienen conductas dispares, como dijo. Santa Ambrosio, no puede darse la amistad, por lo cual conviene la semejanza de dones entre los amigos*:.:

[31.] WALTER DANIEL. - ¿Dónde encontrar a alguien que no sea ni iracundo, ni inestable, ni suspicaz? En cuanto al locuaz, no podrá mantenerse oculto.

[32.] ELREDO. - Aunque no. es fácil hallar a quien no sea movida en absoluto por estas pasiones, ciertamente se encuentra a muchos que las superan. Las tales reducen la ira con la paciencia, contienen la ligereza mediante la perseverancia en la gravedad y rechazan toda suspicacia con la consideración de su amor. Las más aptas son aquellas que más se han ejercitado en la práctica de la virtud, venciendo. sus defectos, pues serán tanto más seguras en la amistad cuanto con mayor fortaleza lograron resistir la tentación de sus vicios.

UN EJEMPLO DE LA PROPIA EXPERIENCIA

[33.] W ALTER DANIEL. - No te enojés si habla. Desea saber si consideras iracundo a aquel a quien ya antes mencionó Graciano Y que has recibido en tu amistad.

[34.] ELREDO - Sí, pero no en la amistad.

[35.] GRACIANO. - Par favor, ¿qué significa no ser colérico en la amistad?

[36.] ELREDO. - ¿Dudáis de nuestra amistad?

GRACIANO. - De ninguna manera.

ELREDO. - ¿Cuándo oísteis que haya habido entre nosotras riñas, ira, disensiones, emulaciones a contiendas?

GRACIANO. - Nunca, pero no la atribuimos a él, sino a tu paciencia.

[37.] ELREDO. - Erráis. Porque ira que no refrena el afecto, nunca será refrenada por la paciencia de otro.. La paciencia sólo sirve para excitar más al furor"" porque el colérica experimenta algún alivio cuando el otro, poniéndose a su altura, accede a discutir.

En cuanto al amigo de quien estamos hablando, tanto respeta los derechos de nuestra amistad, que si alguna vez llega a excitarse a decir algo inconveniente, un sólo gesto me basta para calmarlo. Nada dice en público que me pueda molestar y para desahogarse busca siempre la intimidad.

[38.] No lo tendría por tan virtuoso y digno de alabanza, si no obrara así por amistad. Y cuando, coma suele pasar, discutimos en algo, cede a mis deseos, aunque a menudo es mi voluntad la que se pliega a la suya.

LAS ACTITUDES CON QUE PODEMOS CORREGIR AL AMIGO

[39.] WALTER DANIEL. - Ya has satisfecho suficientemente a Graciano.. Quisiera que ahora me escuches: si alguno, incautamente, se une en amistad con sujetos indeseables, de los que ya nos preveniste, o si personas dignas de nuestra elección, según los criterios que no. diste, llegan a caer en los mismos o en peores defectos, ¿qué fidelidad se les debe guardar o qué conducta debemos tener con ellos?

[40.] ELREDO. - Si es posible, debemos ser muy prudentes en la elección y probación, no sea que nos apesuremos a entregar nuestra dilección a los indignos. *Son dignos de la amistad aquellos en quienes se dan motivos suficientes para nuestra dilección.* Sin embargo, también en los que han sido probados y reputados dignos *aparecen con frecuencia defectos, tanto en sus relaciones con sus amigos como con los extraños, que redundan en infamia para los amigos.* A tales amigos se les debe atender con todo cuidado para que sanen. [41.] Si no se lo consiguiera inmediatamente, no por eso se debe romper al punto la amistad, 'sino, como dijo alguien elegantemente: *Conviene ir paulatinamente deshabiéndose, a no ser que se trate de tan intolerable injuria, que no sea recto ni honesto diferir la separación o la ruptura.* o. Pues si un amigo tramase algo contra su padre o su patria y necesitara una inmediata e indiferible corrección, no es traicionar la amistad descubrirlo como enemigo público.

EL CASO DE LA AMISTAD QUE SE ROMPE

[42.] Existen otros vicios, por cuya causa no se debe romper la amistad sino disolverla de a poco, sin llegar, con todo, a la *enemistad, fuente de contiendas y afrentas: Es vergonzoso estar en guerra con quien se ha vivido familiarmente:'*

[43.] En vano sufrirías los defectos del que recibiste en tu amistad. Hay algunos que, aunque se porten de forma que no pueden ser amados, si llega a sucederles algo desagradable, echan la culpa al

amigo, rompen la amistad y sospechan de todo consejo que le dé. Una vez descubiertos y publicadas sus culpas, ya no tienen otra cosa que hacer sino odiar y maldecir al amigo, siendo detractores en los rincones, murmurando en la oscuridad, excusándose mentirosamente y acusando a los otros de la misma manera. [44.] Si tal sucede después de haber abandonado alguna amistad, *se lo ha de soportar mientras sea posible, tributando así el honor debido a la antigua amistad, para que sea hallado culpable el que comete la injuria, no el que la padece:*'

La amistad es eterna, por eso, *ama en todo tiempo el que es amigo:*' Si te hiere aquel que amas con predilección, sigue amándolo. Si hubiere que retirarle la amistad por su culpa, nunca, empero, se le retirará el amor.

En la medida que puedas, cuidarás de su salud y de su fama, y jamás revelarás sus secretos aunque hubiera divulgado los tuyos.

[45.] W ALTER DANIEL. - Te ruego que me digas cuáles son esos vicios por cuya causa debe disolverse la amistad poco a poco.

[46.] ELREDO. - Son los cinco que antes describimos, sobre todo la divulgación de lo secreto y la oculta mordedura de la detracción. A estos añadamos un sexto: si llegara a herir a alguien a quien debes tanto amor como a él y a cuya salud debes proveer, y si después de corregido sigue siendo ocasión de ruina y escándalo para él, máxime si corres el riesgo de verte envuelto en la infamia de los mismos vicios.

El amor no debe anteponerse ni a la religión, ni a la lealtad, ni a la caridad con los ciudadanos, ni a la salud del pueblo. [47.] El rey Asuero, que tenía al harto soberbio Amán como a su más grande amigo, lo suspendió en la cruz y antepuso la salud de su pueblo y el amor a su esposa, a la amistad que Amán lastimara con fraudulentos consejos:7 Jael, esposa de Jabar, mató a Sísara, el quenita, con el clavo y el martillo, no obstante estar en paz con él, porque antepuso la salud del pueblo a esa amistad." El santo profeta David debía perdonar a la familia de Jonatán por causa de su amistad, pero cuando el Señor le dijo que, por culpa de Saúl y los suyos, también los familiares de su amigo habían manchado con sangre sus manos matando a los gabaonitas y haciendo pasar tres años seguidos de hambre al pueblo, como castigo entregó a los de Gabaón -siete hombre de esa casa."

[48.] No quiero que ignores esto: entre los perfectos, sabiamente elegidos y cautamente probados, unidos por verdadera y espiritual amistad, no puede haber disensiones. Pues la amistad, de dos hace uno, y la unidad es indivisible, ya no se puede separar al amigo del propio ser. Por tanto, es notorio que la amistad que puede romperse, nunca fue tal, al menos por parte del que la disuelve, ya que *la amistad que puede romperse nunca fue verdadera!* [49.] Por el contrario, tanto más firme y probada es la amistad del que fue herido, cuando ella no deja de ser lo que fue para él; sigue amando al que ya no lo ama, honrando al que lo desprecia, bendiciendo al que lo maldice y haciendo el bien al que maquina dañarlo.

[50.] GRACIANO. - ¿Cómo es posible que se rompa una amistad, si de tal manera hay que comportarse con el que la rompe?

[51.] ELREDO. - Cuatro cosas son pertinentes a la amistad: la dilección, la afinidad, la seguridad y la alegría.

La benevolencia, que se manifiesta en los beneficios, expresa la dilección. Cierta deleitación interior procede de la afinidad. La manifestación de todos los secretos y proyectos, hecha sin temor ni suspicacia, da seguridad. Y la alegría nace de una especie de dulce y amigable participación en todo lo que acontece: ya triste, ya gozoso; en todo lo que se piensa: dañino o útil; en todo lo que se enseña o aprende."

[52.] ¿Comprendéis en qué cosas se debe retirar la amistad a quienes antes la habían merecido? Se les sustrae aquella dulzura interior que bebían continuamente en el corazón del amigo, se acaba la seguridad con que se revelaban los secretos propios, cesa el júbilo que engendraba el coloquio de amigos. Se les niega la familiaridad que todo esto trae aparejado, pero no la dilección, y esto con

tanta moderación y reverencia, que si los motivos no fueran realmente temibles, deberán permanecer siempre algunos vestigios de la antigua amistad.

[53.] GRACIANO. - Me gusta lo que dices.

ELREDO. - Si ya es suficiente, decídmelo.

W ALTER DANIEL. - Quisiera que nos resumieras lo que has hablado.

EL ABAD SINTETIZA LO EXPUESTO

[54.] ELREDO. - Dijimos que el amor es el principio de la amistad. Pero no un amor cualquiera, sino el que nace de la razón y el sentimiento conjuntamente, y por la razón es casto y por el sentimiento, dulce. Establecimos el fundamento de la amistad: el amor preferencial a Dios, refiriendo a él toda nuestra reflexión, para descubrir si conviene o no a este cimiento. [55.] Acordamos que existen cuatro escalones para llegar a la amistad: la elección del amigo, su probación, su admisión y el trato que se le debe. Excluimos de una tal elección a los iracundos, a los inestables, a los suspicaces y a los locuaces, pero no a todos por igual, sino a los que no quieren ordenar sus pasiones y no desean o no pueden moderarlas. Pues hay muchos afectados por ellas, que de tal modo las gobiernan, que no sólo no menoscaban su perfección, sino que aumentan la alabanza de su virtud. [56.] Los que se dejan conducir desenfrenadamente por sus pasiones, se deslizan inevitablemente y caen en los vicios que, según la Escritura, arruinan y destruyen la amistad: *insultos, ultrajes, manifestación de los secretos, soberbia y doblez.*"

[57.] Pero si hay que sufrir todo esto de aquel a quien admitimos en nuestra amistad, no debemos romperla inmediatamente, sino poco a poco, por reverencia a la antigua amistad, sin negarles, empero, la dilección, sin retirarles todo socorro, sin mezquinarles un consejo. Porque aunque su insanía los lleve a proferir blasfemias y maldiciones, debemos mantener la alianza y la caridad para que no caiga en la culpa el que la sufre, sino el que lá comete. [58.] Pero si se volviera pernicioso para su padre o su patria, si lo fuera para ciudadanos, súbditos y amigos, entonces inmediatamente debe retirarse la familiaridad del vínculo, no anteponiendo el amor de uno a la perdición de muchos. Para que tal no suceda, prudentemente se ha de elegir, para que el agraciado no sea movido por la ira, arrastrado por la inconstancia, precipitado por la locuacidad o manejado por la sospecha, y, sobre todo, que no esté en disensión con tus costumbres, ni en discordancia con tus cualidades.

[59.] Ya que hablamos de la verdadera amistad que sólo puede darse entre los buenos, no tenemos por qué referimos a los torpes, avaros, ambiciosos y criminales. Si ya os parece bastante lo que dijimos sobre la elección, pasemos a la probación.

PROBAR AL AMIGO

W ALTER DANIEL. - Me parece muy oportuno. Tengo los ojos fijos en la puerta, temiendo que alguien nos interrumpa y ponga fin a nuestra fiesta, la mezcle con alguna amargura o venga con tonterías.

[60.] GRACIANO. - Allí está parado el mayordomo; si lo dejas entrar, no podremos seguir hablando contigo. Sigue, padre, con lo que empezaste, que yo miro la puerta.

[61.] ELREDO. - Cuatro cosas hay que probar en el amigo: su fidelidad, su intención, su discreción y su paciencia. Su fidelidad, para que puedas abandonarte en sus manos con todas tus cosas. Su intención, para que no espere de la amistad otra ganancia que a Dios y los bienes naturales. Su discreción, para que sepa lo que debe dar o pedir al amigo, lo que tiene que deplorar en él o aprobar, en qué corregirlo y por qué causas, con conocimiento de modo, tiempo y lugar. Su paciencia, no sea que se duela al ser corregido, desprecie o aborrezca al que lo corrige o no sea capaz de soportar ninguna contradicción por su amigo. .

EN LA FIDELIDAD, NODRIZA DEL VÍNCULO AMISTOSO

[62.] La fidelidad es lo más hermoso de la amistad y, al mismo tiempo, es su nodriza y su custodia. Permanece siempre igual en todo, en la adversidad y en la prosperidad, en la alegría y en la tristeza, en lo dulce y en lo amargo. Mira del mismo modo a los que están abajo y a los que están arriba, a los pobres y a los ricos, a los fuertes y a los débiles, a los sanos y a los enfermos. Pero el amigo fiel no repara en nada exterior al alma del amigo y, abrazando la virtud en su misma sede, es indiferente a cuantas cosas estén fuera de él: ni las aprueba si las tiene, ni las requiere si le faltan. [63.] La misma fidelidad, latente en la prosperidad, se manifiesta en la adversidad, porque *en la adversidad se prueba al amigo*, como dijo alguien," Los ricos tienen muchos amigos" pero para averiguar si son verdaderos deberá explorarlos la pobreza. *En todo tiempo*, dijo Salomón, *ama el que es amigo, y el hermano se descubre en la estrechez.*" En otra parte, refiriéndose al desleal, dice: *Diente quebrado, pie que resbala es la confianza puesta en el desleal el día de la angustia.* ..

[64.] GRACIANO. - Y, ¿cómo probaremos la lealtad del amigo. si nuestra prosperidad no fuera nunca alterada por la adversidad?

[65.] ELREDO. - De muchas maneras se puede probar la lealtad del amigo, aunque la más elocuente sea la adversidad. Dijimos anteriormente que nadie hiere más mortalmente la amistad que quien descubre los secretos. Dice una sentencia evangélica que *quien es fiel en lo poco, lo será en lo mucho.*⁷ Por eso, no debemos revelar ni todas nuestras cosas, ni las más profundas, a los que aún nos parece que deben ser probados en su fidelidad. Primero debemos confiarles nuestras cosas exteriores y de menos importancia, de las que no haya que tener gran cuidado o celo por que no se divulguen. Pero hagámoslo con la misma cautela con que lo haríamos si nos dañara mucho su revelación o nos aprovechara mucho su secreto. [66.] Si en tales cosas fuere hallado fiel, no dudes en probarlo en mayores. Porque si algo que te daña se divulgara o se hiriera tu fama y, a pesar de todo, no lo admite, no consiente en ninguna sospecha y no se turba por duda alguna, ya no debes tener reparos en creer en su lealtad futura. Alégrate grandemente, estimándola cierta y estable.

[67.] GRACIANO. - Ahora me acuerdo de tu amigo de ultramar, del que nos has hablado muchas veces. ⁸ Precisamente por ese medio comprobaste que es tu verdadero y fidelísimo amigo. Habiéndose referido cosas falsas de ti, no sólo no les dio crédito, sino que ni lo turbó ni lo conmovió la más pequeña duda, cosa que ni siquiera osabas esperar de tu íntimo amigo, el sacristán de Claraval.⁴⁹

Continúa con el resto, pues nos basta lo dicho sobre la probación de la fidelidad.

EN LA INTENCIÓN CON QUE BUSCA NUESTRA AMISTAD

[68.] ELREDO. - Dijimos que también se debe probar la intención. Es cosa sumamente necesaria. Pues son muchos los que. en las cosas humanas, sólo consideran bueno lo que les acarrea provecho temporal. Tales son los que aman a sus amigos como a sus bueyes, *esperando poder sacar partido* Carecen, ciertamente, de la amistad fraterna y espiritual que se debe buscar por el bien que ella es en sí misma y por Dios. Son incapaces de apreciar el amor natural en sí mismo, en el que fácilmente podrán descubrir *la naturaleza, la grandeza y la eficacia de la amistad.*"

[69.] El mismo Señor y Salvador nuestro nos prescribió la forma de la verdadera amistad: *Amarás, dijo, a tu próximo como a ti mismo.*" Como puesto frente a un espejo, te amas a ti mismo. Es cierto, si amas a Dios. Si eres tal cual dijimos que debe ser el elegido para la amistad. Te ruego que me digas si a tu parecer debes exigirte a ti mismo alguna recompensa por el amor que te tienes.

GRACIANO. - En lo más mínimo. Porque cada uno se ama a sí mismo por sí mismo.

ELREDO. - Así, si no transfieres a otro ese mismo amor, amando gratuitamente a tu amigo, no podrás gustar lo que es propio de la verdadera amistad, es decir, que el amigo te sea amable en sí mismo. [70.] Entonces, ese que amas será como otro tú, si trasvasas a él tu amor a ti." Como dijo san Ambrosio: *La amistad no es un tributo, sino plenitud de belleza y gracia. Es virtud, no lucro. Porque no la engendra el dinero, sino el encanto. No nace de la puja de precios, sino de la competición de la benevolencia.* 04 Por eso debes probar sutilmente la intención de tu elegido, no sea que se una a ti en amistad con la esperanza de sacar partido, considerándola como un negocio y no como don gratuito. A menudo es más segura la amistad de los pobres que la de los ricos, o porque la pobreza hace desaparecer la esperanza de las ganancias, de modo que, en vez de disminuir la amistad, aumenta la caridad. [71.] A los ricos se les paga con la adulación; con los pobres nadie es lisonjero. Es verdad cuanto se dice al pobre, en cuya amistad no hay lugar para la envidia. Lo digo para que probemos' a los amigos en sus costumbres, en vez de sopesar su pecunia.

La intención debe probarse en esto: mira si lo ves más afecto a tus cosas que a ti mismo; si está atento a sacar algún partido gracias a tu influencia, ya sea honores, riquezas, fama, o exenciones, y cómo se comporta cuando, en estas cosas, otro es preferido, o no es de tu competencia el darle lo que apetece. En todo esto podrás ver con qué intenciones se acerca a ti. [72.] Vamos ahora a la discreción.

EN LA DISCRECIÓN CON QUE SE COMPORTA

Algunos, con malicia, por no decir con desvergüenza, quieren tener *amigos que sean como ellos mismos no pueden ser.*" Son los que se impacientan por la más leve imperfección del amigo, lo corrigen ásperamente y, carentes de discreción, son indolentes en las cosas grandes, pero se yerguen contra las mínimas. Todo lo perturban, sin atender al lugar, al tiempo oportuno, ni a las personas, sin poder discernir entre lo que conviene publicar o reservar. Por eso es necesario probar la discreción del que se elige, no sea que te unas en amistad a un irreflexivo o imprudente y te acarrees litigios y disgustos cotidianos. [73.] Es verdad que esta virtud fácilmente se puede probar en la amistad, porque el que carece de ella es movido por el ímpetu de un viento inestable e irracional, como nave sin timón.

EN LA PACIENCIA QUE EJERCE

Existen también muchas causas por las que no se deben descuidar la probación de la paciencia del que deseas hacer tu amigo. Cuando sea necesario reprender al que amas, con viene que lo hagas con cierta dureza, para que sea probado y se ejercite en la paciencia. 57

ELOGIA ELREDO LA AMISTAD, AUN EN SUS DIFICULTADES

[74.] Hay que tener en cuenta que aunque compruebes que el que deseas por amigo tiene defectos, que incautamente revela algún secreto o apetece algún favor temporal, que es un poco indiscreto en la corrección o en algo transgrede la debida mansedumbre, no por eso debes renunciar de inmediato a hacerla objeto de tu amor y elección, mientras brille alguna esperanza de enmienda. A nadie le parezca tedioso el elegir y probar solícitamente al amigo, porque el fruto de tantos trabajos es *medicina de vida* y fundamento solidísimo de inmortalidad." [75.] Cuando son tantos los peritos en multiplicar fortunas, en alimentar, seleccionar y comprar bueyes y asnos, ovejas y cabras -por no descuidar en nada lo que deben conocer al respecto-, sería locura no tomarse el trabajo de elegir y probar a los amigos, o no estudiar los criterios por los que podamos comprobar la idoneidad de los tales.

Cuidado con cierto ímpetu afectivo *que se adelanta al juicio* 59 y quita la facultad- de probar.
 [76.] El varón prudente resiste y refrena este impulso,60 modera las expresiones de su benevolencia y avanza poco a poco en el afecto hasta que, ya probado, totalmente pueda darse, abandonándose en las manos del amigo.

EL AMIGO ES FUENTE DE FELICIDAD

W ALTER DANIEL. - Te confieso que todavía me hace vacilar la opinión de los que juzgan que la vida es más segura sin amigos.

ELREDO. - Me asombra. Porque no hay vida feliz sin amigos.61 W ALTER DANIEL. - ¿Me puedes decir por qué?

[77.] ELREDO. - Supongamos que todo el género humano desapareciera del mundo y que tú fueras el único sobreviviente. y delante de ti todas las delicias y riquezas del mundo: oro, plata, piedras preciosas, ciudades amuralladas, torreones almenadas, vastos edificios, esculturas y pinturas.62 Piénsate restablecido al antiguo estado de inocencia y' que todo te está sometido: *Cuanta oveja y buey existe, juntamente. las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar y los seres que surcan los caminos del mar:*"

Ahora te ruego que me digas, ¿podrías alegrarte en todo esto si no tuvieras compañero?

W ALTER DANIEL. - Ni en lo más mínimo.

[78.] ELREDO. - ¿Y si tuvieras a tu lado a alguien cuya lengua desconocieras, cuyas costumbres ignoraras y cuyos sentimientos hacia ti permanecieran ocultos?

W ALTER DANIEL. - Si no fuera capaz de darme ninguna señal de amistad, más me valdría no tener a nadie.

ELREDO. - Y si hallases - a uno sólo, a quien amases como a ti mismo, y de cuya idéntica dilección no pudieras dudar, ¿no se te volverían dulces y sabrosas todas las cosas que antes te parecían amargas?

W ALTER DANIEL. - Es. enteramente cierto.

ELREDO. - Y, ¿acaso no te tendrías por tanto más feliz cuanto mayor fuera el número de estos compañeros?

W ALTER DANIEL. - Tienes razón.

[79.] ELREDO. - Esta es aquella admirable y magnífica felicidad que esperamos. Dios mismo la realiza entre él y su creatura redimida, y derrama tanta caridad y amistad entre los mismos grados y órdenes que distinguió, entre todos los que eligió, que cada uno puede amar al otro como a sí mismo y regocijarse por la felicidad ajena como lo hace de la propia. Esta beatitud de cada uno es de todos, y toda la beatitud universal es de cada uno. [80.] Allí no hay pensamientos secretos ni afectos disimulados. Esta es la verdadera y eterna amistad incoada aquí y que allá se perfecciona. Que es de pocos, donde son *pocos* los buenos, y es de todos, donde todos lo son. Aquí es necesaria la prueba, porque andan mezclados los sabios y los tontos; allá no es necesario probar a los que santifica aquella perfección angélica y, en cierto modo, divina.

Según este modelo, procurémosnos amigos a los que podamos amar no de modo distinto de lo que nos amamos a nosotros mismos, ante quienes podamos exponer todos nuestros secretos -siéndonos patentes, al mismo tiempo, todas sus cosas-, que se muestren firmes y estables y constantes en todo. ¿Crees acaso que puede haber algún mortal que no quiera ser amado?"

W ALTER DANIEL. - Creo que no.

[81.] ELREDO. - Y si vieras a alguien viviendo en medio de muchos, pero sospechando de todos, como si se tratase de gente que quisiera su cabeza, y sin amar a nadie ni ser amado,¿no lo tendrías por misérrimo? 6.

W ALTER DANIEL. - Enteramente misérrimo.

ELREDO. - En consecuencia, no negarás que es del todo feliz el que puede descansar sobre el pecho de todos los que viven con él, ama a todos y es amado por todos 66 y, gracias a esta suavísima tranquilidad, ni lo desintegra la sospecha ni lo aparta el temor. 67

W ALTER DANIEL. - Efectivamente.

LA PROVERBIAL ARMONÍA DE RIEVAL

[82.] ELREDO. - Pero, si en el presente es difícil vivir así con todos, como tal es lo que nos reserva el futuro, cuanto más abundemos ahora en amigos, tanto más nos tendremos por felices. Dando vueltas, antes de ayer, *por* -los claustros del monasterio y sentándome *con* la amadísima corona de mis hermanos, pareciéndome estar en un paraíso de delicias, me admiraba de las hojas, flores y frutos de cada uno de sus árboles. En aquella multitud no encontraba a nadie a quien *yo* no amara o de cuyo amor dudase; entonces, me inundó un gozo superior a todas las delicias de este mundo. Sintiendo que mi espíritu se trasvasa en todos y que en mí se vertía el amor de todos, exclamé con el profeta: *¡Ved qué dulzura, qué delicia, habitar los hermanos unidos!* 6.

GRACIANO. - ¿Debemos creer que has asumido en tu amistad a cuantos así amas y te aman?

[83.] ELREDO. - Muchos son los que nuestro afecto abraza pero que no son admitidos a nuestra amistad, máxime porque ella consiste en la manifestación de todos los secretos y proyectos. Por eso dijo el Señor en el evangelio: *Ya no os llamo siervos, sino amigos. Porque os he revelado todo lo que aprendí de mi Padre.* 6. Y también: *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.* 70 De tales palabras se desprende lo que dijo Ambrosio: nos dio la norma que debemos seguir en la amistad, *hacer la voluntad de nuestro amigo, dejarlo entrar en nuestros secretos y en todo lo que tenemos dentro, no desentendemos de lo que él mismo guarda en su interior, que mutuamente nos abramos el corazón, pues nada oculta quien es amigo. Si lo es de verdad, derramará su alma como el Señor Jesús comunicó los misterios del Padre.*" [84.] Hasta aquí Ambrosio. Sería imprudencia desnudar nuestra alma y derramar nuestro corazón ante todos los que amamos, porque no todas las edades, inteligencias y juicios son igualmente aptos.

DE LA AMISTAD AFECTIVA A LA AMISTAD DIVINA

[85.] W ALTER DANIEL. - Esta amistad nos resulta tan sublime y perfecta, que no nos atrevemos a aspirar a ella. Para Graciano y para mí es suficiente lo que describe tu Agustín: *Conversar, reír, servimos mutuamente con benevolencia, leer juntos, estudiar juntos, hacemos bromas y divertimos juntos, disentir a veces sin odio, como puede un hombre hacerla con sí mismo, y con esa misma, rarísima, disensión, condimentar los muchísimos acuerdos; enseñamos mutuamente y mutuamente aprender, sentir nostalgia por los ausentes y recibir con alegría a los que llegan.*" [86.] Con estos signos y otros semejantes que proceden del corazón de los que se aman y se manifiestan con la boca, la lengua, los ojos, los mil gestos dulces que, como chispas, funden los espíritus y, de muchos, hacen uno. Esto nos revela que somos amados por nuestros amigos, de modo que nuestra conciencia se juzgaría culpable si no amáramos al que nos ama, si no devolviéramos amor al que nos amó primero:"

[87.] ELREDO. - Esa amistad es propia de hombres carnales, especialmente de adolescentes, como lo era entonces, juntamente con su amigo, el que así hablaba otrora. Tal amistad, excluidas las frivolidades y mentiras, y si no se le mezcla ninguna deshonestidad, es tolerable, en espera de una gracia mayor, como cierto comienzo de una amistad más santa: ' Pero cuando hayan crecido la piedad y el interés por el estudio de las cosas espirituales, llegada la gravedad de la edad madura, iluminado el sentido espiritual y purificado el afecto, podrán avanzar hacia cosas más altas a partir

de esta base. Como decíamos ayer: de la amistad con el hombre, por cierta semejanza, pasamos fácilmente a la amistad con Dios.

EL CULTIVO DE LA AMISTAD

[88.] Ya es tiempo de tratar sobre la manera de cultivar la amistad. *El fundamento de toda amistad estable y constante es la fidelidad. El infiel no puede ser estable:*" Los amigos deben ser sencillos, comunicativos, concordes, atraídos por las mismas cosas. Tales cualidades son propias de la fidelidad. Pues no puede ser fiel el de intención doble y tortuosa. Tampoco los que no se sienten atraídos por lo mismo ni concordes pueden ser fieles y estables:"

[89.] Ante todo hay que prevenirse de la suspicacia, veneno de la amistad, para que nunca pensemos mal del amigo, no creamos las cosas malas que nos cuenten ni nos prestemos a escuchadas. Añadamos a esto la amabilidad en el hablar, la alegría en el rostro, la suavidad en las costumbres, la mirada serena en los ojos. Todo esto es buen condimento de la amistad.⁷⁷ Rostro serio y severo es propio de una honesta gravedad, pero la amistad debe ser como un descanso, sin rigidez y dulce; accesible en el trato sin ser proclive a la liviandad ni a la disolución.⁷

[90.] Es propio de la amistad *igualar el superior con el inferior:*" Muchas veces una persona asume la amistad de alguien que le es inferior en cuanto a su grado, orden, dignidad o ciencia. Conviene que se vuelva indiferente con respecto a todo lo que no sea un bien inherente a la naturaleza, teniendo por nada y vanidad todo lo demás. Atienda siempre a la belleza de la amistad que no se realza con gemas y sedas ni se aumenta con las posesiones, no engorda con las delicias, no crece con las riquezas, no se encumbra con los honores y no se infla con las dignidades. Así, volviendo al origen de su procedencia, considere con fino examen la igualdad que establece la naturaleza, no la dependencia nacida de la ambición de los mortales. [91.] En la amistad, que es don óptimo de la naturaleza y de la gracia juntamente, lo elevado desciende y lo inferior asciende; el rico mengua y el pobre se enriquece, y así cada uno comunica al otro su condición con el fin de establecerse en el mismo nivel, como está escrito: *El que tenía mucho no andaba sobrado, y el que poco, no carecía de nada.*"

EL EJEMPLO DE DAVID y JONATÁN

En consecuencia, nunca te prefieras a tu amigo. Si eres superior en lo que enunciamos, entonces, con mayor razón, no dudes en colocarte por debajo de él, darle tu confianza, quitar su vergüenza y tratado con tanto mayor honor cuanto menos lo exija su inferior condición." [92.] Jonatán, joven eminente, se ligó con pacto a David sin atender a su regia genealogía ni a la expectación del reino, adecuando el siervo al señor y anteponiéndolo a sí mismo.⁸² Cuando David huyó de Saúl y se escondió en el desierto -adjudicado a la muerte y destinado al suplicio-, entonces Jonatán, humillándose, exclamó con júbilo: *Tú serás el rey y yo tu segundo.*⁸³ ¡Oh límpido espejo de la verdadera amistad! ¡Cosa admirable! El rey se enfurece contra su siervo y por su causa excita a todo el país como si se tratase de un rival, acusa de traidores a los sacerdotes, matándolos por simples sospechas, registra la espesura, escudriña valles, montes y rocas, ocupándolos a mano armada. Todos se ofrecen como vengadores de la real indignación. Sólo Jonatán, el único que con justicia podría tenerle envidia, se cree en el deber de resistir a su padre, ponerse a disposición de su amigo, ofrecerle -en tanta adversidad- su consejo y, prefiriendo la amistad al reino, decir: *Tú serás el rey y yo tu segundo*" [93.] Y mirad cómo el padre del adolescente lo instiga a recelar contra su amigo, lo amenaza a gritos, pronosticándole la vergüenza, el despojamiento del reino y la privación de honores. Porque, cuando Saúl sentenció la muerte de David, Jonatán no descubrió a su amigo *¿Cuál es el motivo*, preguntó, *por el que debe morir David?* ¿En qué pecó? ¿Qué hizo? Él mismo fue quien, arriesgando su vida en la destreza de sus manos, golpeó al filisteo, ¡Y bien que te alegraste!

Entonces, ¿por qué debe morir? 85 Ante estas palabras se enloqueció el rey, blandió la lanza contra él, intentando matarlo, al mismo tiempo que le lanzaba su insulto: *¡Hijo de ramera, sé que amas a David para tu vergüenza y para vergüenza de tu ignominiosa madre!* 86 [94.] Y vomitando todo su veneno con el deseo de emponzoñarle el corazón, añadió estas palabras con la esperanza de que lo incitaran a la ambición, fomentaran su envidia e incentivaran sus celos y amargura: *Mientras viva el hijo de Jesé, no tendrá estabilidad tu reino.*"" ¿A quién no moverían estas palabras? ¿Quién no envidiaría? ¿Quién sería' capaz de mantener incorruptible, entero y presente su amor, su benevolencia y su amistad? Aquel adolescente tan amante, conservando los derechos de la amistad, firme en las amenazas y paciente en los insultos, despreciando el reino por causa de la amistad, olvidando la gloria y recordando la donación, dice: *Tú serás el rey y yo tu segundo.*"8

[95.] Dice Tulio que se puede encontrar a alguno que tenga por sórdido preferir el dinero a la amistad, pero difícilmente quien la anteponga a honores y puestos, a mando y poder. Si de un lado se pusiera todo esto y del otro la amistad, ella no mantendría sus derechos por mucho tiempo. Pues es muy débil la naturaleza para resistir la tentación del poder. ¿Acaso sabes de alguien que antepusiera su amigo a los honores? 89 Pero, he aquí a Jonatán, vencedor de la naturaleza, menospreciador de gloria y poderes, que prefiriendo el honor de su amigo al suyo propio dice: *Tú serás el rey y yo tu segundo.* 90

[96.] Esta es la verdadera, perfecta, estable y eterna amistad que no corrompe la envidia, no disminuye la sospecha, no mina la ambición. Tentada, no cede, y golpeada, no se rompe. Sacudida por los insultos, se muestra inflexible, y provocada por las injurias, permanece inmóvil. Por tanto, *ve y haz tú lo mismo.*"" Pero si te parece duro, y hasta imposible, preferir a quien amas antes que a ti mismo o hacer que sea tu igual, si quieres ser amigo, no lo debes descuidar.

LA AMISTAD MIRA POR CONSERVAR IGUALES EN TODO A LOS AMIGÓS

[97.] No pueden cultivar la amistad como debieran los amigos que no conservan la igualdad. *Trata a tu amigo de igual a igual*, dice Ambrosio, *y no te avergüences de servirle, porque la amistad desconoce la soberbia. El amigo fiel es medicina de vida* 92 y prenda de inmortalidad.93

Fijémonos cómo se debe cultivar la amistad al hacer un beneficio o al pedírselo a otras manos. Alguien dijo: *Esta es la norma que se debe seguir en la amistad: pedir al amigo cosas honestas, y hacer cosas honestas por el amigo sin esperar que nos las demande, ausentes a la tardanza y presentes en el empeño*""

[98.] Si por el bien del amigo debemos gastar nuestro dinero, mucho más debemos procurarle utilidad y provecho. No todos pueden todo. Éste abunda en dinero, aquél en campos y posesiones; uno en consejos, otro en honores. Examina prudentemente con qué puedes mostrarte amigo. Con respecto al dinero: *Pierde tu dinero por tu amigo.*". Porque, como los ojos del sabio están en su cabeza, si somos miembros de Cristo-cabeza,"6 hagamos lo que dijo el profeta: *Dirijo siempre mis oídos al Señor,*"7 para que podamos recibir la norma de vida, de la cual se escribió: *Si alguno carece de sabiduría, pídale al Señor que a todos da abundantemente, sin avergonzar a nadie.*

[99.] Por consiguiente, de tal modo debes dar a tu amigo que no lo avergüences, sin esperar mercedes, no con cara de piedra, sin darle vuelta la cara, no apartando tu mirada; sino con faz serena, semblante afable y palabras festivas, sal al encuentro de su demanda. Ve hacia él con benevolencia para que no parezca que te haces rogar para darle lo que pide... Al que tiene un alma pudorosa, mida le causa tanta vergüenza como tener que pedir. Si debes ser *un solo corazón y una sola alma* 1 con tu amigo, sería injurioso no poner en común también tus bienes. Al respecto, guárdese esta norma entre amigos: de tal modo deben ofrecerse a sí mismos y dar sus cosas, que el que da conserve la alegría y el que recibe no pierda toda seguridad. [100.] Cuando Booz advierte la pobreza de Rut, la moabita, que espiga detrás de sus segadores, le habla, la consuela, la invita' a comer con sus empleados y, para evitarle toda vergüenza, manda a sus obreros que vayan dejando

caer espigas que ella pueda recoger sin rubor: Es así como debemos nosotros indagar sutilmente las necesidades de nuestros amigos y prevenir su pedido de favores, guardando un modo tal de dar, que, más que el que lo hace, sea el que recibe quien piense que presta un servicio.

LA AMISTAD EN EL AMBIENTE MONÁSTICO

WALTER DANIEL. - A nosotros los monjes no nos está permitido recibir o dar cosa alguna, ¿cómo podremos ejercitar en esto la amistad espiritual?

[101.] ELREDO. - Dijo el sabio: *Felicísima vida llevarían los hombres si quitaran estas dos palabras de en medio: mío y tuyo.* En verdad, la santa pobreza, santa por ser voluntaria, da gran firmeza a la amistad espiritual. Así como la codicia es mortífera para la amistad, una vez que ésta ha nacido, tanto más fácilmente se la guarda cuanto más se encuentre purificada el alma de aquella peste.

Hay otro género de beneficios en el amor espiritual que pueden prestarse mutuamente los amigos. Primero: la mutua solicitud y la oración mutua, la mutua reverencia y el gozo por causa del otro. Llorar por la caída del amigo como si fuera propia y considerar como propio su progreso. [102:] Hacer todo lo posible por levantar al pusilánime, cargar con el enfermo, consolar al triste y soportar al airado. De tal modo respetar al amigo que nada deshonesto se haga ante su vista y nada que sea inconveniente se presuma hablar. Porque de tal manera el yerro de uno recae en el otro, que no sólo el que cayó debe lamentarse y enrojecer interiormente, sino que el que lo vio y oyó, como si también pecase, repréndase á sí mismo, de modo que crea' que es su amigo el que debe ser absuelto, y no él. El respeto mutuo es el mejor compañero de la amistad, por eso *quita el mayor ornamento de la amistad quien le quita la reverencia.*' [103.] ¡Con qué frecuencia, concebida en mi interior la llama de la ira, ya pronta para ser exteriorizada, un gesto de mi amigo la contuvo y apagó! ¡Cuántas veces una palabra indecorosa iba a salir de mi boca y su rostro austero la reprimió! ¡Cuán a menudo, incautamente, disipado por risas o palabras ociosas, retomé la gravedad con su llegada. Además, cualquier sugerencia se acepta y se recuerda más fácilmente si procede del amigo, ya que es grande su autoridad cuando aconseja, porque no se puede poner en duda su fidelidad, ni sospechar que nos adula.'

[104.] Así, el amigo honesto debe aconsejar, segura, explícita y libremente. Y no sólo advertir, sino también reprender, si la conducta lo merece. Pero, como para algunos la verdad resulta fastidiosa, a veces engendra el odio, según leemos: *La condescendencia concibe amigos; la verdad odio.* Tal condescendencia, tanto más funesta es cuando, siendo indulgente con el pecado, deja perecer al amigo: Más digno de reprimenda es el amigo que, apartándose de la verdad, por condescendencia y blandura, empuja al delito. No es que no debamos condescender dulcemente con el amigo y hasta con ternura, conservando la moderación, para que la reprimenda no sea amarga y la advertencia no genere peleas. [105.] Que nuestra condescendencia y ternura estén acompañadas de cierta suave y honesta afabilidad, aunque debemos mantenemos lejos de la complacencia que nutre los vicios y es indigna, no sólo entre amigos, sino incluso entre los mismos libertinos.

Si hay quien tenga de tal modo clausurado sus oídos a la verdad, que no quiera oír a su amigo, desesperemos de su salud." [106.] Al respecto, dice Ambrosio: *Si sorprendes algún vicio en tu amigo, repréndelo secretamente; si no te escucha, corrígelo públicamente. Buena es la corrección, ciertamente mejor que amistad permisiva. Y si tu amigo se siente herido, corrígelo igual. Y si la amargura de la corrección lastima su corazón, corrígelo igual. Porque más tolerable es la herida que causa el amigo, que el beso del adulador.* Por tanto, corrige al amigo que yerra.

LA CORRECCIÓN ENTRE AMIGOS. PRECAUCIONES

Evita corregir con ira o amargura, para que no parezca que buscas más tu desahogo que la enmienda de tu amigo. [107.] He visto a algunos que, al corregir a sus amigos, estaban enojados y bullían de furor, a lo que ellos llamaban celo y libertad. Impulsados más por la ira que por la razón, sus advertencias resultaban más perjudiciales que provechosas.

Entre los amigos no se puede excusar ningún vicio. El amigo debe compadecerse de su amigo y ser condescendiente, teniendo sus vicios como propios, corregirlo humildemente y compartir el sufrimiento que causan. Reprenderlo con semblante triste y con palabras entrecortadas por las lágrimas, para que no sólo sepa, sino también sienta, que la corrección procede del amor y no del rencor. Si acaso rechaza la primera amonestación, recibirá una segunda. Entre tanto, tú reza, llora, muestra un rostro triste y conserva un tierno cariño por él.

LA ADULACIÓN DISUELVE LA AMISTAD

[108.] Debe escudriñarse también la cualidad de su alma, pues a algunos les aprovecha la suavidad y otros no la soportan, pero por la vara y la palabra se corrigen. Es necesario conformarse y adaptarse al amigo, según su idiosincrasia. De modo que aquel que en sus necesidades exteriores debe estar presente, en las circunstancias adversas al espíritu con mayor premura debe acudir.

Por consiguiente, *si es propio de la amistad la corrección mutua, hecha con libertad, pero sin aspereza y recibida con paciencia y sin repugnancia, también es necesario erradicar las pestes más grandes que en ella pueden darse, que son la adulación y la blanda condescendencia* Esto es propio de hombres livianos y falaces que hablan de todo a voluntad, pero en nada conforme a la verdad.

[109.] Por tanto, entre amigos, no debe haber doblez o simulación, cosas que tanto repugnan a la amistad. El amigo se debe a la *verdad, sin la cual el nombre de amistad nada significa.*" *Que el justo me castigue misericordiosamente y me reprenda -dice-, pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza.*"³ El simulador y el astuto provocan la ira de Dios. Por eso dice por boca del profeta: *Pueblo mío, los que te llaman "feliz" son los mismos que te descarrían, borrando los caminos que debes andar.*" y confirma Salomón: *La boca del adulador descarrila a su amigo.*"

En consecuencia, de tal modo debe cultivarse la amistad, que si por algún motivo se pueda admitir el disimular, jamás se acepte la adulación.

DISIMULO y SIMULACIÓN

WALTER DANIEL. - ¿Cómo puede ser necesario recurrir al disimulo que, según me parece, es siempre un vicio?

[110.] ELREDO. - Te engañas, hijo, porque hasta de Dios se dice que *disimula el pecado* de los hombres que yerran, no queriendo la *muerte del pecador, sino que se convierta y viva.* la

WALTER DANIEL. - Te ruego que me muestres la distinción entre disimular y simular.

[111.] ELREDO. - Simular es un consentir engañoso, *opuesto* al juicio de la razón, como lo expresa elegantemente Terencio por boca de Gnatón: *¿Se niega algo? Yo también niego. ¿Se afirma? También yo. En fin, me he propuesto dar mi asentimiento a todo lo que se diga.*"⁷ Tal vez, aquel pagano sacó de nuestros tesoros sus palabras, semejantes a las que nuestro profeta puso en boca del pueblo perverso: *Tened para nosotros visiones vanas, decidnos cosas placenteras.*"⁸ Y en otra parte: *Los profetas profetizaban mentiras, los sacerdotes aplaudían y mi pueblo se complacía en ello.* 1. Este vicio es enteramente detestable, en todo tiempo y lugar rehuyámoslo.

[112.] Hay un disimular que puede ser beneficioso si se usa para diferir el castigo o la corrección, sin consentir interiormente en la falta, por motivos de lugar, tiempo y persona. Pues si un amigo llega a pecar en público, no se le reprenderá inmediatamente y delante de todos, sino que habrá que

disimular por causa del lugar y hasta excusado, sin faltar con todo a la verdad, esperando hallarse solos para darse la debida corrección. Del mismo modo, cuando el amigo anda con la cabeza ocupada en muchas cosas, no es el momento propicio para una advertencia e, igualmente, cuando está conmovido o perturbado, hasta que, sosegado el tumulto, sea capaz de oír la corrección. [113.] Cuando el rey David, arrastrado por la concupiscencia, añadió el homicidio al adulterio, el profeta Natán, que debía corregido, por deferencia a la majestad real, no le reprochó su crimen súbitamente ni con ánimo ofuscado. Antes bien, convenientemente lo disimuló y, por su prudencia, obtuvo que contra si mismo declarara el rey!

LA AMISTAD Y LOS FAVORES ENTRE AMIGOS. EL EJEMPLO DE JESÚS, PEDRO y JUAN

[114.] W ALTER DANIEL. - Esta distinción me gusta mucho. Dime ahora: si un amigo fuera poderoso, capaz de promover a honores y dignidades a quien quisiera, ¿debe favorecer a los que ama y le aman, anteponiendo los que ama más a los que ama menos? 21

[115.] ELREDO. - Es interesante estudiar cómo se debe cultivar la amistad en esa situación. Hay algunos que no se creen amados cuando no se los promueve; se tienen por despreciados si no se les da un cargo o un puesto. De donde sabemos que se han originado no pequeñas discordias entre los que se consideraban amigos. Así, a la indignación siguió la separación, y a la separación la maledicencia. Por eso, hay que ser muy cauteloso en la adjudicación de oficios o dignidades -especialmente eclesiales-, sin tener en cuenta lo que puedes dar, sino lo que puede soportar aquel a quien das. [116.] Hay muchos que son dignos de nuestra dilección, pero no de promoción. A muchos con razón alabamos dulcemente, pero implicados en cargos y negocios seria grave falta para nosotros y sumo peligro para ellos. En estas cosas hay que gobernarse por la razón, no por el sentimiento, no imponiendo ni cargo ni carga a los que consideramos amigos, sino a los, que consideramos aptos. Sin embargo, en paridad de competencia, no es reprochable que el afecto pueda tener parte en la elección: [117.] Nadie se diga despreciado por no ser promovido. Cuando el Señor Jesús prefirió a Pedro sobre Juan, no le retiró a éste su afecto por el hecho de darle a Pedro el primado."3 A Pedro encomendó su Iglesia, a Juan su dulcísima Madre."- A Pedro dio las llaves del reino:5 para Juan reservaba los secretos de su pecho. Para Pedro la altura, para Juan la familiaridad. Pedro, a pesar de estar constituido en autoridad, tembló y temió como los demás al decir Jesús: *Uno de vosotros me entregará;*26 Juan, participando de la valentía del pecho del Señor, por sugerencia de Pedro, le preguntó quién era [el traidor]. A Pedro lo envió a la acción; para Juan se reservó el afecto, porque *así, dijo. quiero que permanezca hasta que yo vuelva.*"7 Nos ha dado ejemplo para que obremos del mismo modo.26

ELREDO PARTICULARIZA: sus DOS ÍNTIMOS. LA DULCE UNIÓN CON GODOFREDO

- [118.] Demos al amigo todo nuestro amor, nuestra donación, nuestra ternura y nuestra caridad. En cuanto a los cargos y cargas fútiles, impongámosle sólo lo que prescribe la razón, sabiendo que nunca amaré de veras el amigo que apetece cosas viles y despreciables, porque tener amigo no le es suficiente. .

Hay que precaverse cuidadosamente de que un afecto demasiado tierno se oponga al bien general,29 lo que podría suceder si no consentimos en apartar de nosotros o imponer algún cargo a los que más amamos, cuando ello redundaría en beneficio de todos. Amistad ordenada es aquella en que la razón rige el afecto, atendiendo a la utilidad de todos, más que el gusto particular [119.] Me acuerdo en este momento de dos de mis amigos ya muertos, pero que *están vivos para mí y lo seguirán estando.*31

El primero lo fue desde el comienzo de mi conversión, por cierta semejanza en nuestras costumbres e ideales:2 siendo yo un adolescente. Al otro, lo elegí casi desde su infancia y después de haberlo

probado muchas veces y de muchas maneras. Me uní con él en una amistad más alta cuando ya la edad encanecía mis cabellos:³ Al primero lo había elegido como compañero y copartícipe de las delicias del claustro y de las dulzuras espirituales en que me iniciaba, cuando todavía no me oprimía la solicitud pastoral ni me ataba la preocupación por las cosas temporales. No nos dábamos ni nos exigíamos otra cosa que afecto y las manifestaciones dulces que nos dictaba la caridad. Al segundo lo escogí desde joven para compartir mis preocupaciones y mi fatiga.

Rememorando ahora estas amistades, veo que la primera se apoyaba más en el afecto y la segunda en la razón, aunque aquella no carecía de razón, ni ésta de afecto. [120.] Además, el primero se me fue en los comienzos de nuestra amistad, lo elegí, pero no tuve tiempo de probarlo. El otro vivió entregado a mí y amado por mí desde la niñez hasta la mitad de su vida. Juntos ascendimos en la amistad hasta donde lo consintió nuestra imperfección. Sus virtudes inclinaron mi afecto hacia él. Yo lo había traído desde los países del sur a esta soledad norteña y lo había iniciado en la disciplina monástica. Desde entonces fue vencedor de su cuerpo, paciente en los trabajos y ayunos: - ejemplo para muchos, admiración de los más, mi gloria y mis delicias. Consideré que debía nutrirlo con los principios de la amistad, intuyendo que no sería carga para nadie y grato a todos. [121.] Iba y venía, dócil a las órdenes de los mayores, humilde, manso, de austeras costumbres, de poco hablar, desconocedor de disputas, murmuraciones y rencores. Alejado de la detracción, caminaba como *sordo que no oye y mudo que no abre su boca*.³⁵ Se hizo *semejante a un jumento*:³⁶ marchando según el freno de la obediencia y llevando infatigablemente en su cuerpo y en su alma el yugo de la disciplina regular:⁷

Cierta vez, siendo todavía un niño y encontrándose en la enfermería, fue amonestado por mi santo padre y predecesor. ³⁸ Le dijo éste que cómo era posible que siendo tan joven se entregara al descanso y la inercia. Quedó tan avergonzado que en seguida salió de allí, y tan fervorosamente practicó la disciplina del cuerpo, que durante muchos años ni urgiéndole graves enfermedades se consentía aminorar el rigor:"

[122.] Todo esto me conmovía entrañablemente y me inclinaba hacia él. De tal modo que, de inferior lo hice mi compañero; de compañero, amigo, y de amigo, amiguísimo! O Viendo que aventajaba a los ancianos en virtud y gracia, con el consejo de los hermanos le impuse la carga del superiorato. Tal cosa lo contradijo, pero, como se había entregado en total obediencia, se sometió modestamente. Sin embargo, cuando estábamos solos, para que le permitiera dimitir, alegaba su edad, su ignorancia y nuestra misma amistad ya iniciada, temiendo que el nuevo cargo pudiera acarrearle el amar menos o el ser menos amado. [123.] Al ver que nada obtenía con tales razonamientos" optó por manifestarme sus temores en lo que a nosotros nos concernía. Con toda humildad y modestia me dijo qué cosas había en mí que no le gustaban del todo. Cosa que hizo, según me confesó después, con la esperanza de que, por tamaña osadía, más fácilmente ceoiera yo a su pedido. Pero precisamente fue su libertad de juicio y expresión lo que estrechó del todo nuestra amistad, no siendo ya para mí el menor de mis amigos. Viendo que me complacía lo que hablaba, que respondía humildemente a todo, que le daba la razón en todo y que, en vez de ofenderme, sacaba mucho provecho, comenzó a amarme todavía más que antes, a ser más espontáneamente afectuoso y a volcarse en mi corazón." Así pudimos comprobar, yo, su libertad, y él, mi paciencia.

[124.] Cuando oportunamente tuve ocasión de reprenderlo, creí mejor reconvenirlo duramente; pero mi libertad no le causó impaciencia ni resentimiento. A partir de entonces, comencé a manifestarle mis secretos y se mostró fiel. Así creció el amor, entre nosotros, ganaron en calidez nuestros sentimientos y se fortaleció nuestra caridad hasta llegar felizmente a ser *un solo corazón y una sola alma*,⁴² *un mismo querer, y un mismo no querer*." Nuestro amor carecía de temor y desconocía la ofensa, no daba entrada a la sospecha y se horrorizaba de la adulación. [125.] Ninguna simulación [existía] entre nosotros, ninguna afectación, nada deshonestamente blando, nada inconvenientemente duro, ningún rodeo, nada anguloso. Todo [era] desnudo y abierto. Yo consideraba mi corazón como suyo, y el suyo como mío, lo mismo que él.

Así, rectilíneamente, ascendíamos en la amistad. La corrección no daba lugar a la indignación, ni el consentimiento a la culpa. Me daba pruebas de su amistad, mirando en todos sus actos a mi paz y tranquilidad. Se exponía a los peligros y obviaba los obstáculos que surgían. [126.] Estando ya enfermo, quería procurarle un poco de alivio en las cosas temporales, pero él me lo prohibía diciendo que debíamos estar vigilantes para que nuestro amor no fuera medido por los consuelos, ni éstos atribuidos a un sentimiento carnal de mi parte, cosa que habría menguado mi autoridad.

Era como mi mano, como mi ojo y como *báculo de mi senectud*." Era el descanso de mi espíritu, el dulce solaz de mis dolores. En el seno de su amor me acogía cuando me pesaba el cansancio, sus consejos me recreaban cuando me invadían la tristeza y la angustia. [127.] Si estaba turbado, me pacificaba; si enojado, me aplacaba. Le refería mis contratiempos y lo que solo no podía, fácilmente cargaban nuestros hombres conjuntamente.

¿Entonces, qué? ¿Acaso no fue tener ya parte en la beatitud este así amar y' ser amado, así ayudar y ser ayudado, así volar alto desde la dulzura de la caridad fraterna hasta aquel lugar sublime en que resplandece la divina dilección y, por la escala de la caridad, subir unas veces juntos hasta el abrazo del mismo Cristo, descender otras al amor del prójimo para reposar suavemente allí?

LA AMISTAD NOS EXIGE UN ESFUERZO DE CONVERSIÓN

Inserté aquí la narración de aquella amistad nuestra, a modo de ejemplo, por si veis algo digno de imitación que os pueda aprovechar. [128.] Termina nuestra plática con el sol poniente. Espero que ya p.o dudéis de que la amistad nace del amor. En verdad, ¿quién podrá amar a otro si a sí mismo no se ama, siendo que el amor al prójimo debe regirse por el amor que a sí mismo se tiene? Y no se ama a sí mismo quien exige para sí algo torpe o deshonesto o lo inflige a otro.

[129.] Es preciso que, en primer lugar, cada uno se haga casto, no siendo indulgente con la indecencia, ni omitiendo lo que es de provecho. Si de veras es así como se ama a sí mismo, así ame a su prójimo.'. Pero, como este amor congrega a muchos, elija entre ellos a alguno y admítalo familiarmente en los secretos de la amistad, en quien pueda volcar pródigamente su afecto, descubriéndole su pecho hasta poner de manifiesto sus entrañas y la médula de sus huesos, los pensamientos y las intenciones de su corazón'. [130.] Elija según el dictamen de la razón, no de las malas inclinaciones; por la similitud de las costumbres y la comprobación de las virtudes. Después, de tal modo se dará a su amigo, que la liviandad estará siempre ausente y el gozo presente, y no abandone los servicios y las atenciones que prescriben la benevolencia y la caridad. Tras esto se comprobará su fe, su honestidad y su paciencia. Paulatinamente se llegará a la comunión en los proyectos, a la asiduidad en poner su empeño en las mismas cosas y hasta cierta igualdad en el semblante. [131.] Tal debe ser la conformidad entre los amigos, que en el mismo instante que se vean el semblante de uno se refleje en el del otro, tanto si lo abate la tristeza, como si lo serena el gozo. Así, elegido y probado, cuando ya estés seguro de que nada inconveniente pedirá ni ofrecerá tu amigo, que considera a la amistad como virtud, no como lucro, que huye de la adulación y detesta la permisión, que actúa con libertad, pero conservando la discreción, que es paciente en la corrección y firme y estable en la dilección, entonces sentirás aquella espiritual dulzura, es decir, *¡qué dulzura, qué delicia es vivir los hermanos unidos!*.

[132.] ¡Qué provechoso es entonces condolerse mutuamente, mutuamente esforzarse y llevar las cargas," cuando a cada uno le es dulce olvidarse de sí mismo por el otro, preferir a la propia la voluntad ajena, proveer a sus necesidades antes que a las propias y oponerse y exponerse a los males que amenazan al amigo! ¡Qué dulce para ellos comunicarse sus cosas, manifestarse sus aspiraciones, examinar juntos todo y convenir en un mismo juicio sobre todo! .8

DEL AMIGO AL AMIGO

[133.] A esto hay que añadir la oración de uno por otro, que es tanto más eficaz cuanto más afectuosamente se remite a Dios el recuerdo del amigo con el correr de las lágrimas que provoca el temor, excita el afecto o engendra el sufrimiento. Así, orando a Cristo por el amigo y queriendo ser escuchado por Cristo, en su favor tenderá a Cristo mismo, anhelante y diligentemente cuando, de manera súbita e insensible, pasando de afecto a afecto, como si estuvieran próximos, como si tocara la dulzura de Cristo mismo, comenzará a saborear qué dulce es y a sentir cuán suave es.

[134.] Así, del santo amor con que se abraza al amigo, nos elevamos a aquel amor con que se abraza a Cristo, saboreando con gozo y a boca llena el fruto de la amistad espiritual cuya plenitud esperamos en la eternidad cuando desaparezca el temor que ahora sentimos unos por otros y nos llena de cuidados, expoliadas todas las contrariedades que ahora debemos soportamos, destruido el aguijón de la muerte por la muerte misma, cuyas punzadas ahora nos infligimos. Entonces, nacido ya el sosiego, gozaremos de aquel sumo Bien de la eternidad. Esta amistad, a la que aquí a pocos admitimos, se trasvasará a todos y desde todos se vertirá en Dios para que *Dios sea todo en todos.*'

TERMINA EL LIBRO TERCERO SOBRE LA AMISTAD ESPIRITUAL.

1 Cf. San Agustín, Confesiones 11,2 y 111,1 (B.A.C.; t. 11, págs. 107 y 126).

2 Se trata de Marco Tulio Cicerón y su obra *De amicitia*, escrita hacia el 44 a.C., que a veces es llamada también *Laelius*. Sobre la influencia de esta obra en la de Elredo, consultar la Introducción, pág. 258 ss., y Dubois, J., "Introduction", en *L'Amitié Spirituelle*, Paris, ed. Beyaert, 1948, págs. xlviii y ss.

3 Cf. San Bernardo, *Supo Cant.*, 15,3 (B.A.C., t. n, pág. 91).

1 Como luego se verá, para Elredo la amistad verdadera se da entre tres: los dos amigos y Cristo. Cf. *Am.* 1,8.10... Cristo es quien inspira este santo amor entre los amigos: d. *Am.*, n,26.

2 Se trata del monje Juan, del monasterio de Wardon, en Bedfordshire, quien, según Walter Daniel, fue un joven discípulo y amigo de Elredo, al que éste dedica su obra *Cuando Jesús tenía doce años*. Cf. Powicke, F. M., en "Introduction", *The Life of Ailred of Rievaulx*, ed. Powicke, pág. 41; d. *PC* 4, pág. 21, nota 1.

3 Cf. *Pról.* 4 y 5.

4 Cicerón, *De amicitia*, 20.

5 *Ibid.* 26.

6 San Isidoro de Sevilla, *Etymalogias*, 10,5.

7 *Rom.* 12,15.

8 Cicerón, o.c., 81; 92; d. *Spec.* III, 39.

9 Cicerón, o.c., 32.

10 *Prov.* 17,17.

11 Cicerón, o.c., 34.

12 *Am.*, III, 39.

13 *Prov.* 17,17.

14 *Ibid.*

15 San Jerónimo, *Epist.* 3,6.

16 Cicerón, o.c., 15.

17 *Cr.* Julius Pomerius, *De vita contemplativa*, tomado del Pseudo-Séneca, *Manita* 97. 1, *Pról.* 2 (PL 59,415),

18 *Mt.* 7,7; *Jn.* 16,24.

19 Cf. *Sacramentario leonino*, 1229.

20 *Sal.* 23,10.

21 Cf. Cicerón, o.c., 24. Otestes es condenado a muerte; entonces su amigo Pilades quiere ponerse en su lugar y ambos pugnan por dar la vida el uno por el otro.

22 *Hech.* 4,32.

23 San Ambrosio, *De Virginibus*, 11,4. La anécdota pertenece en realidad a la vida de Teodota de Alejandría; cf. *Martirologio*, 28 de abril.

24 *Sal.* 39,6.

25 *Jn.* 15,13.

26 *Mt.* 5,44; *Le.* 6,27-35.

27 *Sal.* 10,6.

28 Cf. Casiano, *Conferencias*, 16,2 (ed. Neblí: t. 11, págs. 150 ss.).

29 Cf. *Ez.* 16,25 y el comentario de san Jerónimo, *Comentario sobre Ezequiel* 4,16.

30 *Núm.* 15,39.

31 Salustio, *Catilina* 20,4.

32 Cf. San Jerónimo, *Adv. Rufinum* 1,17.

33 *Sir.* 6,8.

34 *Non est personae, sed prosperitatis amicus / quem fortuna tenet dulcis, acerba fugat.* Se

desconoce el autor.

36 Jn. 15,16-17.

35 Cicerón, o.c., 31.

37 Cicerón, o.c., 80. Cf. Casiano, o.c., 16,3 (Neblí: t. 11, pág. 152).

38 Salustio, o.c., 20,4.

39 Cicerón, o.c., 27. 40 Spec., 1,2.

41 Sal. 15,2.

42 Cicerón, o.c., 81.

43 Ibid. Cf. Casiano, O.c., 16,2 (Neblí: t. 11, pág. 152).

44 Ibid. Cf. Casiano, o.c., 16,2 (Neblí: t. 11, pág. 152).

44 Gén. 2,18.

45 Cf. Gén. 2,21-22.

46 San Agustín, *Sobre el libre albedrío* 2,19 (B.A.C.: t. 111, pág. 393).

47 Ibid. *Sermón* 47,9-13.

48 Prov. 17,17.

49 San Jerónimo, *Ep.* 3,6. 50 1 Jn. 4,16.

51 Ibid.

1 Se trata de Walter Daniel. el enfermero, secretario y biógrafo de Elredo, quien también era llamado *magister Walterus*. Fue monje en Rieval y vivió diecisiete años bajo el gobierno de Elredo. Cf. Powicke, o.c., págs. xi-xxvii y 40.

2 Cf. Ex. 5,14.

3 Viejo proverbio que entre otros lugares puede encontrarse en Jenofonte, *Memorables*, 1,3,5.

4 Cf. Am., II,13 y Cicerón, o.c., 22.

5 1 Tim. 4,8.

6 Cf. Cicerón, o.c., 86 y san Bernardo, *De Diversis*, 10,2 (B.A.e.: t. 1, pág. 925).

7 Qo. 4,10. Cf. San Ambrosio, *De officiis III*, 134.

8 Cf. Cicerón, o.c., 22.

9 Qo. 6,16.

10 Gál. 6,2.

11 Cicerón, o.c., 22.

12 Ibid.

13 Ibid. Cf. San Jerónimo, *Ep.* 8,1. 14 Jn. 15,15.

15 Es el segundo interlocutor de Elredo en este y el siguiente diálogo. Nada sabemos acerca de él; puede ser un monje de Rieval o bien una ficción literaria. Cf. Dubois, o.c., pág. !XXXV.

16 San Agustín, *Confesiones* 11,2 y 111,1 (B.A. C.: t. 11, págs. 107 y 126). 17 Cicerón, o.c., 26.

18 Cf. 2 Coro 13, 4-7.

19 Heeh. 4,32.

20 Canto 1,1.

21 Cf. STemp., in *Epiphania*; ed. Talbot, pág. 44.

22 Cf. Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 30-39 (PC 6, págs. 40-55); *Meditaciones* 8,5 (PC 2, pág. 161). 23 Le. 23,12.

24 Spee., 1,34.

25 Cf. Pseudo-Ignacio, *Ep. ad Trall.* 13,3. 26 Cf. Quintiliano, *Institutio* 11,1.

27 Sal. 132,1.

28 Canto 1,1.

29 Canto 2,6.

- 30 Cicerón, o.c., 61. 31 Ibid. 56.
 32 Jn. 15,13.
 33 Cicerón, o.c., 18; d. Casiano, o.c., 16,3 (Neblí: t. II, pág. 152). 34 Cicerón, o.c., 37,40.
 35 Gén. 3,6.
 36 1 Re. 22,17-18. 37 2 Sam. 13,3 ss. 38 2 Sam. 15,12.
 39 Octaviano Maledetti -antipapa bajo el nombre de Victor IV- fue electo en 1159 a la muerte del papa Adriano IV y contó con el apoyo de Federico I contra el legítimo Pontífice, Alejandro III, a quien los cistercienses permanecieron adictos. Juan de San Martín fue un cardenal sacerdote que participó en la elección de Octaviano. Octaviano murió el 20 de abril de 1164, sucediéndole el cardenal Guido de Crene bajo el nombre de Pascual III. Otón era uno de los cardenales que apoyaban a Guido.
 40 Cicerón, o.c., 18.
 41 Ibid., es una referencia a ideas estoicas. 42 Tito 2,12.
 43 Cicerón, o.c., 40.
 44 Ibid. 39.
 45 Es la argumentación de los estoicos. Cf. Séneca, Ep. *Lucilius* 9,1. 46 Cicerón, O.c. 45.
 47 Ibid. 33.
 48 Ibid. 59.
 49 Ibid. 45. Cf. Euripides, *Hippolytus*, 253-260.
 50 Ibid. 47.
 51 Ibid. 48. Cf. San Agustín, pág. 476).
 52 Cf. 2 Coro 11,28-29.
 53 Cf. Rom. 9,2-3.
 54 Cf. 1 Tes. 2,7.
 55 Cf. Col. 1,28.
 56 2 Coro 11,3.
 57 2 Coro 2,4.
 58 2 Coro 12,21.
 59 2 Sam. 16,15-19; 17,5-16. *Ciudad de Dios* 19,8 (BAC: t. XVII,
 60 Cicerón, a.c., 79. Cf. Casiano, a.c., 16,28 (Neblí: t. 11, pág. 188). 61 Spec., 1,25.
 62 Cf. San Agustín, *Confesiones* 2,2; 3,1 (BAC: t. 11, págs. 107 y 126). 63 Cf. ibid. *Sermón* 385,4.
 64 Cicerón, O.c., 30.
 65 2 Sam. 17,27-28. Cf. Cicerón, o.c., 30 y Spec., 111, 3.
 66 1 Sam. 19-20.
 67 Cicerón, o.c., 51. 68 Hech. 4,32.
 69 Jn. 15,13.
- 1 Cf. Spec., III, 20.
 2 Cf. Cicerón, o.c., 20; Spec. 111, 4; san Bernardo, *Trat. del amor de Dios* 8,26 (B.A.C.: t. 11, pág. 762).
 3 San Ambrosio, *De officiis* 111,134.
 4 Cicerón, o.c., 67; Ibid. *Timeo* 6; san Ambrosio, o.c., 128.
 5 San Ambrosio, o.c., 127.
 6 Casiano, o.c., 16,24 (Neblí: t. 11, pág. 182).
 7 Cicerón, o.c., 20.
 8 Cicerón, o.c., 65.
 9 Salustio, o.c., 20,4.

- 10 Sir. 6,9.
 11 Prov. 22,24-45. 12 Qo. 7,10.
 13 Sir. 22,26-27.
 14 Sir. 22,26-27. 15 Sir. 22, 16 Sir. 27,17. 17 Sir. 27,24.
 18 Qo. 10,11.
 19 2 Sam. 16,3; 1 Re. 2,8-9. 27.
 20 1 Sam. 25,10.38.
 21 1 Cl'. 19,1 ss.; 2 Sam. 10, 1 ss.; 12,26 ss.
 22 2 Sam. 15, 1 ss.; 17,1 ss.
 23 Núm. 12,1-15.
 24 Cicerón, o.c., 62.
 25 RB 64,16.
 26 Sal. 139,2; Job 11,2.
 27 Prov. 29,20.
 28 San Ambrosio, o.C., 1,132; cf. Cicerón, o.C., 50.
 29 Casiano, o.C., 16,18; (NebH: t. II, pág. 172).
 30 Cicerón, o.c., 79. 31 Ibid. 76.
 32 Ibid.
 33 Ibid. 78.
 34 Ibid. 77.
 35 Ibid. 78.
 36 Prov. 17,17. 37 Est. 7.
 38 Jue. 4,17. 39 2 Sam. 21,1.
 40 San Jerónimo, *Ep.* 3,6.
 41 Spec., III, 40.
 42 Sir. 22,27.
 43 San Ambrosio, o.c., 1,129.
 44 Prov. 14,20. 45 Prov. 17,17. 46 Prov. 25,19. 47 Le. 16,10.
 48 Según Dubois, este amigo es el mismo de quien habla Elredo un poco más adelante; d. párrafo 124. Cf. Dubois, o.c., pág. 139, nota 1.
 49 También en opinión de Dubois, el sacristán de Claraval sería el Bto. Gerardo, hermano de san Bernardo. CL *ibid.*
 50 Cicerón, o.c., 79.
 51 Ibid. 80.
 52 Mt. 22,39.
 53 Séneca, *De Moribus* 20.
 54 San Ambrosio, o.c., 111,133. 55 Ibid. 111,134.
 56 Cicerón, o.c.,82.
 57 Ibid. 88.
 58 Sir. 6,16.
 59 Cicerón, o.c., 62. 60 Ibid. 63.
 61 Ibid. Pro *Plancio* 80.
 62 Ibid. *De Amicitia* 87.
 63 Sal. 8,8.
 64 Cicerón, o.c., 62. 65 Ibid. 52.
 66 Cf. Spec., 1,34.
 67 Ibid.
 68 Sal. 132,1.
 69 Jn. 15,15. 70 Jn. 15,14. 71 San Ambrosia. a.c., III, 135.

- 72 San Agustín, *Confesiones* IV, 4 (B.A.C.: t. 11, pág. 158).
 73 San Ambrosio, o.c., 111, 135. 74 Cicerón, o.c., 22.
 75 Ibid. 62.
 76 Ibid.
 77 Spec., 1,34.
 78 Cicerón, a.c., 66.
 79 Ibid. 69.
 80 2 Coro 8,15; Cf. Ex. 16,18.
 81 Cicerón, o.c., 72; cf. san Ambrosio, a.c., 111,132.
 82 1 Sam. 20; ef. Spec., III, 12,29. 83 1 Sam. 23,17.
 84 Idem.
 85 1 Sam. 20,32; 19,5.
 86 1 Sam. 20,30.
 87 1 Sam. 20,31.
 88 1 Sam. 23,17.
 89 Cicerón, a.c., 63-64.
 90 1 Sam. 23,17.
 91 Le. 10,37.
 92 Sir. 6,16.
 93 San Ambrosio, a.c., 111,128.
 94 Cicerón, o.c., 44.
 95 Sir. 29,13.
 96 Ef. 1,22; 5,30; Gál. 1,18. 97 Sal. 24,15.
 98 Santo 1,5.
 99 Cicerón, o.c., 44.
- 1 Hech. 4,32.
 2 Rut 2,8.
 3 Pseudo-Séneca, *Manita* 97.
 4 Cicerón, o.c., 82.
 5 Ibid. 44.
 6 Terencio, *Andria* 68.
 7 Cicerón, o.c., 89.
 8 Ibid. 88-90.
 9 Prov. 27,6; Cicerón, o.c., 91.
 10 San Ambrosio, o.c., 111,127.
 11 Cicerón, o.c., 91.
 12 Ibid. 92.
 13 Sal. 140,5.
 14 Is. 3,12.
 15 Prov. 11,9.
 16 Sab. 11,24; Ez. 33,11. 17 *Eunuchus*, 252.
 18 Is. 30,10.
 19 Jer. 5,31.
 20 2 Re. 12,1-5. 21 Cf. Spec., III,38.
 22 Cicerón, o.c., 73.
 23 Cf. Casiano, o.c., 16,14 (Nebí: t. 11, pág. 170). 24 Jn. 19,26 s.
 25 Mt. 16,19.

- 26 Jn. 13,21-25.
27 Jn. 21,22.
28 Jn. 13,15.
29 Cicerón, o.c., 79.
30 Spec., 111,18.
31 Cicerón, O.c., 102.
32 San Agustín, *Confesiones* 4,4 (BAC: t. 11, págs. 158 s.).
33 Según Powicke, se trata de Godofredo de Dinant, a quién Elredo había traído consigo de Roma a Rieval, en 1142. Cf. Powicke, a.c., pág. 50 34 Cf. Salustio, a.c., 5,3.
35 Sal. 37,14.
36 Sal. 72,22.
37 Por "disciplina regular" se entiende las leyes y principios que rigen una comunidad religiosa. De *regula*, "regular" (*N. del T.*).
38 Es Mauricio, quien dimitió como abad de Rieval en 1147.
39 San Agustín, *Confesiones* 7,21 (BAC: t. II, págs. 288 ss.).
40 Cf. Spec., III, 129.
41 Cicerón, a.c., 45. 42 Hech. 4,32.
43 Salustio, a.c., 20,4. 44 Tob. 5,23.
45 San Agustín, *Soliloquios* 1,8 (BAC: t. 1, pág. 521).
46 Sal. 132,1.
47 Gál. 6,2.
48 Sal. 33,9; 99,5.
49 1 Cor. 15,28.